



ELAINE, por Earl Christy.



Allene Fransen, humilde empleada de un teatro de Omaha, Estados Unidos, fué escogida como la portera más agraciada del país en un concurso efectuado por la Universal.



WENDY BARRIE, una de las nuevas luminarias del elenco Paramount.



En una finca de avestruces que se encuentra cerca de Los Angeles, Estados Unidos, se somete a los habitantes a una cuidadosa inspección médica dos veces por semana.



Vista aérea del volcán Momotombo, en Nicaragua. (Estudio A. Díaz F.)



Centroamérica pintoresca.—Baile de moros y cristianos, con que en ciertas regiones de Guatemala rememoran los indígenas las leyendas de la conquista. (Foto Biener)

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA— INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREO 824.— TELEFONO: CENTRO 1003.— CABLES: ANAGRAFICA.

CIRCULA LOS SABADOS

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

AÑO V

GUAYAQUIL (ECUADOR), 29 DE JUNIO DE 1935

Nº 213



Foto SANTOS.

CONSUELO BLUM GUTIERREZ

Fina y sensitiva, como la flor de Utama; silente y extraña, como la Melisanda de Maeterlinck; con el alma alucinada por un ensueño azul, como la Elsa de Wagner; envuelta en la blanca veste de la dulce Ofelia de Shakespeare; caminando por un sendero de blancos lirios, como la Beatriz de Dante, tiene Consuelo el prestigio de las vírgenes irrealles de la poesía y las princesas encantadas de la leyenda.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

Se fué Montero. Cuando menos se esperaba, cuando se le suponía mejor soldado con el régimen, cuando se le veía como el "alter ego" de Su Excelencia, ¡zas! al suelo. Por mucho que nos haya acostumbrado José María a las sorpresas, tenía que dejarnos este acontecimiento, patidifusos. Era verdad y parecía mentira. Al principio nos resistimos a creer.

—Ha renunciado Montero. —No moje, compadre. Eso no es posible. —Pues lo es. —Será una renuncia de mentirijillas, para que se la rechace el Presidente con un elogio a su actuación. —Pues, no señor. La renuncia ya fue aceptada. Y ha caído sin pena ni gloria. I, lo que es peor, ha recibido al salir la patada histórica.

—¿Cómo es eso? —Pues, sencillamente, que el funcionario que se rebeló contra él, ha sido nombrado en su reemplazo.

¡Oh dioses inmortales! Así era y sin embargo... ¿Cómo podía concebirse tal cosa? Si Montero era el adepto número dos, es decir, el que estaba colocado inmediatamente después de Alarcón. Si Montero era la esencia del verlasquismo. Si junto a su jefe era como la uña unida a la carne. La vida está llena de desengaños.

Bien diferente lo acaecido con las autoridades de esta insula que se llama Guayaquil. Estas, según opinión unánime, cayeron por maduras. Estaban ya amarillitas y se les salía la miel. ¿Por qué no caían? Era lo que nadie podía explicarse. Les reconocían fuertemente el árbol. Los niños de la Acción les tiraban piedras con onda. Pero no se arancaban de la rama.

Hubo, con todo, de llegar la hora fatal. Se trepó Tito tronco arriba y, una a una, las fué tirando abajo. Primero cayó Federico como una papaya. Luego se vino al suelo Luis Antonio como un coco. I, finalmente, fué tumbado Leonidas como una guaba. I los tres quedaron hechos un tutti-fruit. Un tutti para que lo paladee la Corte Superior. Porque eso es lo grave. Que Tito los ha arrojado desde arriba para que Zevallos los aparee abajo. El resto lo dirá el fiscal.

El peje por su boca muere. Así lo hemos visto con la trucha que,

con tanta prosa, vino a nadar en el agua dulce y caliente de nuestra ría. Abrió la boca y fué cogida por el anzuelo periodístico. Inexperiencia de pescado de lago frío. I ni siquiera la han salado; pues, fresca, la han echado a la sartén. Ahora yace frito en aceite y adornado con tomates.

Resta lo que Manuco dijo, que no es para olvidado. Seguramente que no les habrá hecho gracia a los quiteños. Presentar como bárbaro a un pueblo artista, amigo de las chusqueras, que hace de la vida una broma perpetua; un pueblo tan suave, tan dulce, tan sencillo, tan ingenuo, tan bondadoso. En verdad que se le fué a Gómez la sin hueso, irrogando una ofensa a Quito, tan temeraria como injusta. ¿I si mañana pasa algo? Menuda responsabilidad por charlar lo que no se debe. Pero nada pasará, nada.

Nunca es bueno repetir, porque el segundo plato sabe mal. Olvidaron esto los empleados municipales y... se les fué el pie hasta el tobillo. Fausto había tomado sus medidas. I como Fausto no es Don Apa, el asunto había

variado de color y de olor. Qui-sieron prender la mecha y la pólvora estaba mojada. Intentaron gritar y se hallaban afónicos. Un desastre, un completo desastre.

Ahora la estabilidad ha quedado hecha fuspas. I a ella ha sucedido la vieja teoría de alternabilidad, con todo el brillo que le ha sacado el Dr. Miguel Eleuterio. ¡Gloriosa alternabilidad republicana! Todos los miembros de la Acción Cívica te invocamos como un ideal inmarcesible.

¿Qué creían los empleados municipales que iban a quedar como curas colados para toda la vida? ¿I, entonces, para qué hemos trabajado nosotros en las mesas electorales sacando a Don Faustito? No faltaba más! Para algo somos de la Acción Cívica. Nos repartiremos ahora los puestos a nuestro gusto. I ya verán si no somos tan técnicos como cualquiera. ¡Muera la estabilidad! ¡I viva la alternabilidad republicana y democrática! ¡Vivaaaaaa!

¿Que el Gobierno va a estar, car la harina? ¿Pero no iba a suprimir todos los estancos? ¿No se indignaba sólo al pensar que

hubiera estanco en el Ecuador? ¿No proclamaba la libertad de comercio como una garantía inalienable? ¿Cómo puede ser posible, entonces, que cree el estanco de harina? ¿I qué ya haya creado el de azúcar? ¿I...?

Así es la vida. Porque, como decía cierto mandatario: una cosa es mirar desde abajo y otra desde arriba. Además, hoy está al frente de los estancos Alarcón, el gran Alarcón. I en el personal de estancamiento se hallan todos los compactados. Existe, pues, una notable diferencia. Estos estancos no son como los otros estancos. He allí la cuestión. Esa es la miga de este pan.

Pero los panaderos no se conforman con tales consideraciones. I, como no tienen confianza en ser oídos; pues opta por ponerle candado a la puerta. Es la ley del lock-out. Uno cierra su casa cuando le parece. I este sí que es un derecho inalienable.

Se van los unos y los otros y los de más allá. ¿Que ha llegado el momento de la quema? Creemos que todavía no ha llegado. ¿Por qué se marcha, entonces, mi doctor Jorgito? ¿Qué ha pasado? ¿O qué le han hecho?

Respecto a lo que le han hecho, algo se vislumbra. Parece que el Gobierno ha querido obligar al director de Sanidad que reconozca el genio del Noguchi criollo que ha redescubierto la fiebre amarilla. I como dicho director no se ha querido convencer de que las gentes están amarillas de fiebre sino de hambre, pues lo han hostilizado hasta aburrirlo.

Para reemplazar al renunciante es posible que elijan al más grande de nuestros facultativos. ¿Quién es éste? Pues no hay sino que medirlos a todos. El más grande convendrá sonreído en el genio del Noguchi nacional y aceptar que los microbios son los causantes de todas nuestras desgracias.

En el desbande entró hasta el inamovible Presidente del Central. I se fué dejándole al Gobierno la institución, entre los brazos, como niño que llora y hace aguas. ¿A quién encomendarle la criatura? Es un problema que no sabe José María cómo resolver. Tirar, le el banco cuando Soberón y Rodrigo están en Buenos Aires. Ha sido una Larrea. ¡Al fin, Larrea! Pero ya se amañará Pepe para parar el banco sobre sus cuatro patas. En Guayaquil encontrará quien lo aconseje. Por eso se ha venido para acá. I en esta, como en la gloria.

CAMBIO DE FUNCIONARIOS

Un ministro y otros altos funcionarios han sido cambiados en la última semana, contándose entre ellos las principales autoridades de la provincia del Guayas. El hecho no estaría revestido de mayor significación, si no se observara, al valorar a los reemplazantes, que ha animado al Ejecutivo el anhelo de satisfacer mejor a la opinión pública, de darle a la política una orientación más clara, de buscar una conciliación con los elementos adversos.

Diez meses de administración han bastado para que se produzca un enorme desconcierto en todos los ramos y se generen conflictos de graves proporciones y completamente irresolubles. A eso ha contribuido el poco acierto en la elección de los colaboradores del régimen, muchos de los cuales, tras enredarse en un entretrevo de desatinos, han tenido que salir por la tangente.

Ahora parece como si se hubiera operado una reacción en la alta voluntad oficial y, tras abrir paso a la reflexión, se abrigara el propósito de medir mejor cada acto y evitar en lo posible las resistencias de la colectividad social. Entre los nuevos funcionarios elegidos, hay elementos con mayor preparación, que son más

aptos al desempeño de los respectivos cargos y que pueden encontrar una acogida más amplia en la ciudadanía.

Por encima de toda circunstancia política, existe la suprema aspiración de que imperen la paz, la tranquilidad, la confianza y el orden, sin lo cual no es posible el desarrollo de las actividades fecundas y la consiguiente consecución de un bienestar general. A las autoridades seccionales corresponde mantener la armonía social en los pueblos de su jurisdicción, para que todos se entreguen al trabajo pacífico y creador, en lugar de preocuparse de una politequilla esterilizadora y de mezquinas emulaciones que sólo sirve para originar situaciones difíciles y graves conflictos.

En los días que se avecinan, con motivo de la reunión del congreso, tendrán que producirse complicaciones de diverso orden en la marcha política; y, por lo mismo, satisface que en la administración haya elementos que puedan garantizar el curso normal de su vida a un pueblo como el de Guayaquil, que sólo desea poder trabajar con libertad, sin tropiezos ni dificultades, en franco aprovechamiento de los recursos vitales del país.

LA MUERTE DEL RUISEÑOR HISPANO-AMERICANO

Carlos Gardel ha muerto. —¡Oh, la espantosa tragedia! Cuando, sobre el ave mecánica, tendía al viento las alas de su espíritu, llevando a todos los corazones la emoción del arte en los trinos de su garganta canora, la muerte, novia pálida, lo ha arrebatado para siempre conduciéndolo a su reino de sombras y misterio.

Que drama inenarrable. Gardel envuelto en llamas. La muerte tras la última sonrisa. La muerte en plena floración de vida. La muerte en el máximo del vigor y en la cumbre del éxito. I venía para el Ecuador. I seguía a la Argentina. Jira brillante por todo el continente.

Para ir a caer entre las altas montañas de Antioquia. Cuántas ilusiones tronchadas en un segundo fatal.

Resonaban en todo el mundo las notas singulares y emotivas de "Cuesta Abajo."

Prendidas estaban a las retinas los cuadros sugestivos y bellos de "El tango en Broadway".

No se había borrado de la memoria el recuerdo de las interesantes films "Luces de Buenos Aires", "Espérame" y "Melodías de Arrabal".



Con "Soledad" y "Golondrinas"; con "Caminito Soleado" y con "Rubias de New York"; con "Criollita, deci que sí", con "Amores de estudiante" y con "Mi Buenos Aires querido".

Nos llenarán de ternura, de alegría, de idealidad. Gardel seguirá viviendo en nuestro sentimiento.

SEMANA GRAFICA rinde homenaje a la memoria del artista genial.

I le ofrenda esta página en su honor.

Ofrece ella tres escenas de su último film: "El día que me quieras".

Gardel aparece junto a Rosita Moreno.

I en uno de los cuadros se halla en unión de sus compañeros de canto y sus guitarristas, que también han sido víctimas de la catástrofe de Medellín.

Reviste esto a las fotografías de tremenda significación.

Todos ríen, cuando su hora postera se acercaba ya.

Ha sido, sin embargo, una bella muerte.

Muerte en excelsitud de gloria. La muerte de los dioses.

El recuerdo de Carlos Gardel perdurará aureolado por el honor, pesar que ha producido su prematura muerte.



I los públicos esperábamos ansiosos verlo y escucharlo en su última encantadora producción "El día que me quieras".

Inmenso triunfo el suyo.

Lo coronaba la gloria de frescas rosas.

I, de pronto, la terrible tragedia.

El choque de dos aviones. I su cuerpo carbonizado en la horrenda explosión.

Bastó un minuto para que de Gardel sólo quedara una blanca dentadura entre un reguero de brazos esterlinas.

I un brazalete simbólico sobre un brazo ennegrecido. Capricho de la muerte, que elije a los mejores.

Pero el cine tiene un poder maravilloso.

Puede hacer vivir a quien traspuso los dinteles del más allá.

Hemos de admirar aún al genial divo de la tonada argentina.

El "Rey del Tango" nos tocará todavía en el corazón.

Lo veremos en "El día que me quieras".

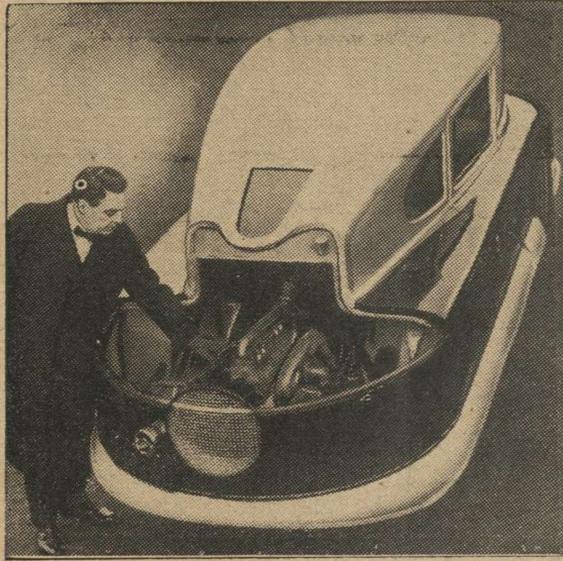
I verterán en nuestro pechos raudales de sentimiento todas las canciones de sus inolvidables obras. Amaremos y sufriremos con ellas.



ULTIMAS PALPITACIONES DE LA CIENCIA

DESAPARECIO EL AUTOR DEL MAYOR INVENTO DEL SIGLO

NUEVA YORK, Mayo. — El "Sunday Express" de Londres, del 7 de Abril último, ha venido a agregar un capítulo, acaso el más misterioso de todos, a una de las más extrañas historias de nuestros tiempos: la de John Andrews, portugués naturalizado ciudadano americano, que inventó el "agua-petróleo", probó su invento a satisfacción de técnicos americanos y británicos, y luego desapareció de los Estados Unidos primero y de Gran Bretaña después, "sin dejar rastros". La historia de un redactor del TIMES, del HERALD y el WORLD



Nada preocupa tanto a los hombres de ciencia como el perfeccionamiento de los medios de locomoción. He aquí un automóvil que puede correr a velocidades de record, sin que los pasajeros que van en el interior sientan la mas leve impresion. Mediante un procedimiento especial se mantiene la estabilidad, se renueva el aire y se consigue que el viajero no sienta siquiera que el carro vaya corriendo. Además, el automóvil se halla rodeado por una defensa de caucho que lo harían casi insensible a un choque; y si llegara a rodar en un abismo no se despedazaría por tener una textura monolítica y estar fabricado con un metal de prodigiosa resistencia. En la fotografía aparece junto al carro su inventor, quien manifiesta que en el futuro solo se verá en las carreteras automóviles de esta construcción.

Muchas referencias se habían publicado a este episodio contemporáneo, más fascinante que todas las novelas detectivescas, pero no se había tenido una relación completa, documentada y abonada por el testimonio de una docena de personas insospechables, hasta que Walter S. Meriwether la publicó, hace unas cuantas semanas, en la reputada revista "Squire" de Nueva York. "El más grande de los inventos", es el título de su artículo. Meriwether es ahora propietario y director del Mississippi Sun. Estidió en la Academia Naval, fué redactor del NEW YORK TIMES y durante la guerra con España, corresponsal en Cuba del NEW YORK HERALD, a quien proporcionó una relación sensacional del hundimiento del MAINE, anticipándose a sus competidores. Como representante del WORLD estuvo en Nicaragua con el almirante Kimball y en el desembarco de Veracruz en Méjico. Hé aquí parte de su relato:

El más grande invento desde el descubrimiento de la pólvora "En los comienzos de 1917, cuando la guerra mundial ocupaba la primera página de todos los diarios, uno de los mensajeros vino a decirme a mi escritorio en el "New York World", que el comandante Earl P. Jessop, oficial jefe de ingenieros y capitán del Apostadero Naval de Brooklyn, tenía algo muy importante que referirme.

Le encontré midiendo a pasos largos la sala, evidentemente preso de una gran preocupación. "Acabo de ver algo, me dijo, que todo mi conocimiento científico y mi sentido común me dicen que es imposible; pero si mis ojos me engañan, mis aparatos de precisión no pueden engañarme. En breve, acabo de ver un invento que tiene todas las trazas de ser el más grande desde el descubrimiento de la pólvora". Voy a dar un breve sumario de todo lo que el comandante Jessop me dijo.

Un motor del Apostadero naval funciona con agua

Como oficial de ingenieros en comando, muchos de los inventos destinados a mejorar la eficiencia bélica, habían sido referidos a él. Los había encontrado en su mayoría impracticables. Pero un hombre de Keesport, en el Estado de Pennsylvania, fué tan persistente, que tuvo que darle una entrevista. Pretendía haber descubierto un compuesto químico que, agregado al agua, la haría explosiva. El compuesto era tan barato, que hacía el explosivo casi sin costo, unos dos centavos el galón a lo más. El hombre, John Andrews, había llegado el día anterior al Apostadero en automóvil. Nosotros teníamos allí un bote a motor con dinamómetro que fué el que usamos para la prueba.

Entregamos a Andrews un balde de agua sacada del depósito de agua del apostadero por uno de los oficiales. "Con el balde con agua y otro vacío que yo inspeccioné, para ver que no había nada en él, agregó el comandante Jessop, Andrews entró a su auto-

móvil; tenía en la mano una especie de saquito que debía contener la sustancia misteriosa. En más o menos un minuto, nos entregó el balde lleno de agua, y yo personalmente lo llevé para vaciarlo en el estanque del automóvil. Mientras lo vaciaba, Andrews acercaba un fósforo al agua para probar que en ese estado no había ignición, lo que era muy importante. Y entonces vino el asombro. El motor del automóvil, cuyo estanque nos cercioramos estaba antes vacío, funcionó en el acto. Después de un pequeño ajuste del carburador, desarrolló 75 por 100 de su potencia, lo que es muy bueno para el mejor combustible.

Un Almirante y un Comandante son festivos.

Al día siguiente volvió Andrews para hacer la prueba con agua sañada. Pero esta vez se le colocó en una sala cerrada, toda de cemento y cuidadosamente inspeccionada, a fin de que no hubiera manera posible como pudiera disponer del agua sañada que le entregamos en un balde como no fuera pasándola al otro vacío. Como el día anterior, en un minuto entregó el balde de agua preparado y el motor funcionó a maravillas. "Aparte de mí, agregó el comandante Jessop, estaba presente el administrador del Apostadero, Contralmirante G. E. Burd, y, como habíamos usado agua, motor y carburador de los nuestros, no había posibilidad alguna de engaño. Era evidente que Andrews había encontrado la manera de quebrar el agua a una forma inerte que arde como gasolina, cuando es mecánicamente vaporizada por el carburador. Encontramos de tal importancia el caso, que enviamos un oficial a Washington, para dar cuenta inmediata al ministerio de marina. Un combustible que cuesta 2 centavos el galón, puede costarle la vida.

Me dijo el comandante Jessop, que Andrews estaba alojado en el Continental Hotel, y mientras me dirigía allí, fui pensando en lo que esto significaba. Aeroplanos que sólo tendrían que dejar caer

una manijera en el mar para tomar combustible, submarinos con un radio de acción ilimitado, y en el terreno comercial, todas las posibilidades imaginables. En el Hotel Continental me informaron que Andrews se había marchado. Tomé inmediatamente el tren para Keesport, en Pennsylvania, y me di a buscarlo allí. Ya desesperaba cuando un hombre a quien interrogaba, me dijo: "Allí está, señalándome a uno que acababa de descender de su automóvil. Estaba abriendo la puerta de una casita de unas tres piezas, cuando me le acerqué. Me dejó entrar sólo cuando le dije que iba del Apostadero Naval de Brooklyn. Miraba a todos lados, desconfiado.

"Mucha gente sabe ya de mi invento —me dijo—, y saben que mi invento va a arruinar a todas las compañías petroleras que existen en el mundo. No doy un centavo por mi vida, desde que he descubierto un combustible que cuesta menos de 2 centavos el galón y es mejor que la más fina gasolina.

El Ministerio de Marina en Washington

Quedamos en que yo iría a Washington, y me mantendría en estrecho contacto con él. En Washington, el ministro de Marina, Daniels, y el subsecretario, Franklin D. Roosevelt, estaban ausentes. Fui recibido por un viejo, empleado rutinario. El había visto vaudevilles y prestidigitadores, y esto no le parecía otra cosa que eso; si bien es verdad que el Apostadero de Brooklyn se había entusiasmado tanto, que había enviado un oficial a dar cuenta personalmente. Era la misma voz de la rutina que habló cuando el doctor Gastling imploró para que se le autorizara a hacer una prueba con su ametralladora, cuando Hotchkiss pidió que se ensayara su cañón de volteo, cuando Holland rogó que se experimentara con su submarino. Ninguno de estos inventos fué adoptado en los Estados Unidos; lo fueron en el exterior y tuvimos que comprar de naciones extranjeras las patentes para usar aquí estos inventos americanos.

Sigue a la página 22.

Andrews desaparece misteriosamente.

Al día siguiente llegó el ministro Daniels, ahora embajador en Méjico; me dijo que trajera inmediatamente al hombre y que le tendria listo un submarino y un acroplano para hacer las pruebas. Envié a Andrews uno, dos, tres telegramas, sin respuesta. La oficina de Keesport comunicó finalmente, que no habían sido entregados porque Andrews no estaba. Volé a Keesport; la casita estaba sola; entré con policías, encontramos señales de fuerza. Recordé los temores de Andrews. El hombre había desaparecido. Una reciente carta del comandante Jessop, que ahora está en retiro, me dice que desde entonces nada se ha sabido del desaparecido inventor. Y así, en el limbo de lo insoluble, se ha desvanecido Andrews con su invento. Hasta aquí el relato de Walter Meriwether. Pero John Andrés no se había sumido aún en el limbo de lo desconocido.

"Ése no fué el fin", dice el SUNDAY EXPRESS de Londres, en su referido artículo del 7 de Abril reciente. Andrews apareció en la Gran Bretaña, dos años después de su desaparición de los Estados Unidos, y demostró su invento a varios financistas británicos.

El SUNDAY EXPRESS cede la palabra a Mr. Reuben Bigland, conocido hombre de negocios, que fué socio de Jimmy White, de Ernest Terah Hooley y del famoso Horacio Bottomley, periodista íntimo de Lloyd George, que hizo y deshizo millones y gabinetes y murió hace unos pocos meses en la pobreza.

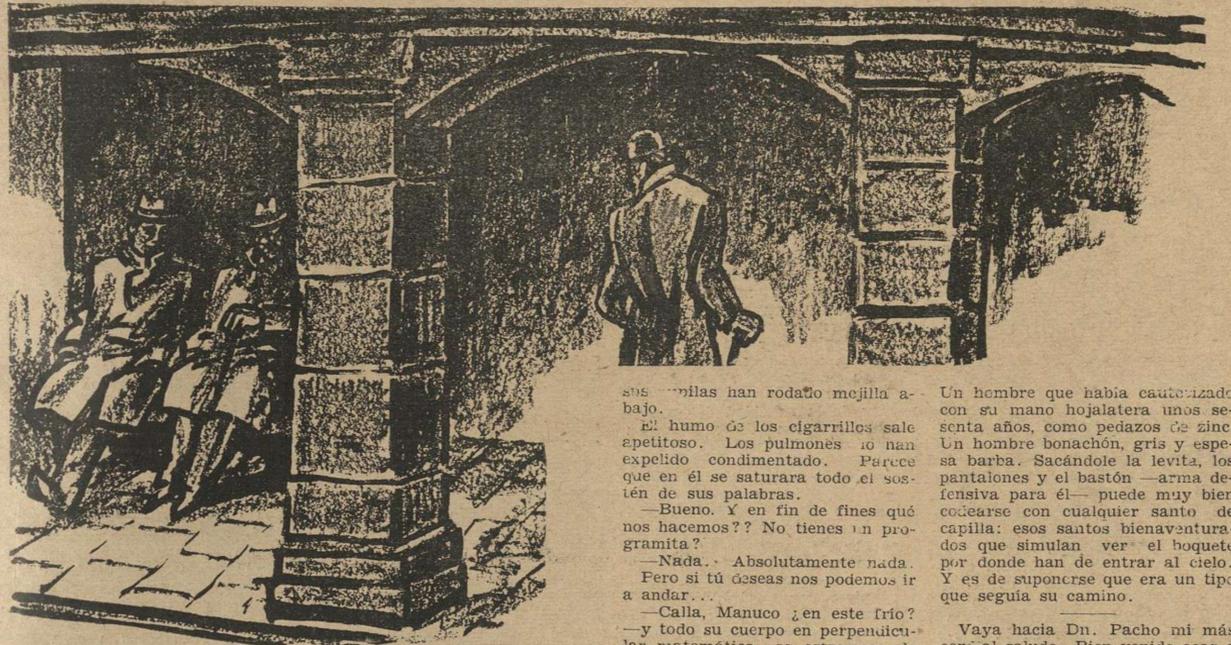
"Estaba yo sentado en la terraza del Carlyle Club, en el Piccadilly, una tarde de octubre del año de 1919, cuando un amigo se precipitó: —Reuben, me dijo, acabo de encontrar a la mayor tarsa o la mayor fortuna. El hombre era T. M. Down, secretario del Club de Inventores, y me di cuenta de que hablaba muy en serio. Unos pocos días después vimos a John Andrews, dijo que había nacido en Madeira, pero había trabajado muchos años en un laboratorio de una fábrica de acero en los Estados Unidos. Lo único que quería era la oportunidad de probar su invento a alguna persona que pudiera financiárselo. Rehusó toda oferta de dinero. Un día le puse en la mano 500 libras, y rehusó absolutamente recibirías. Fué a depositarlas en la oficina de mi abogado. Mr. H. B. Stocks, de Stockport, había obtenido una opción para los derechos de la patente en la Gran Bretaña, por 3.000 libras. Se trataba ahora de reunir 50.000 libras que serían depositadas a nombre de Andrews, pero entregables sólo cuando hubiera probado su invento a nuestra satisfacción. Nada más leal y correcto. Telefoné a Ernest Terah Hooley y arreglémos que el ensayo se haría en su propia casa, Risley Hall.

Una vez en Risley Hall, yo personalmente saqué el balde de agua de la bomba. El automóvil de Hooley estaba listo, revisado y con el estanque vacío. Andrews sacó de una maletita que llevaba consigo, tres botellas. Una era grande, como una botella de vino común; las otras dos, más pequeñas. Derramé en el balde, a nuestra vista, una pequeña cantidad de dos de las botellas. Luego, con una taza, sacó un poco del agua y la echó en el suelo. Sobre la mancha del agua medio consumida en la tierra, dejó caer una cerilla encendida. Nada ocurrió. Entonces tomó la tercera botella, dilatara y contraerá la pupila a su antojo, no sin que antes o después piense en la Pancha, la Pepa o en lo que Ud. se ha decido rotundamente a hacer, porque ¡bah! tanto la Pancha como la Pepa estarán haciendo magnificamente la digestión en un magnifico extender y plegar de cuernos en su posición visual de los calzones.

Como a Ud. no le ha de interesar un hombre que se baja de un caballo; otro, mozo de restaurant, que corre pesadamente y un muchacho que se refriega con suma fruición los pies en el suelo, pasa como si en la calle se le hubieran encasquillado los ojos y freno inconscientemente sus puntas cuadradas en la esquina: ahí el fenómeno visual le hurtará la vista, dilatara y contraerá la pupila a su antojo, no sin que antes o después piense en la Pancha, la Pepa o en lo que Ud. se ha decido rotundamente a hacer, porque ¡bah! tanto la Pancha como la Pepa estarán haciendo magnificamente la digestión en un magnifico extender y plegar de cuernos en su posición visual de los calzones.

Empieza a oscurecer.—Y la noche como burlándose del día, le encasqueta hasta las orejas el

BUENAS NOCHES, SEÑOR DON FRANCISCO... ESPECIAL PARA SEMANA GRAFICA POR JUAN CUEVA



Por ejemplo:

Dase el caso que Ud. —lector cualquiera que sea—, fumándose o no fumándose un sabroso cigarrillo, las manos en los bolsillos, zapatos de punta cuadrada y pantalones Oxford, sale de su casa después de haber merendado, después de haber cumplido fielmente con su maravilloso organismo y después de haber dado las gracias a quien le haya dado de comer. Ud. tose. Ud. escupe. Nada más sencillo.

Si a Ud., le aprieta el cuello, si a Ud. le aprieta el zapato, seguramente Ud. se aflojará el cuello y se aflojará el zapato, porque ni Ud., ni las puntas cuadradas, ni la situación económica le permitirán de otro modo.

Esta situación decastrada —fenómeno numérico caído en magnífico cubismo—, le pondrá a Ud. de mal humor, furioso, o en menos grado brillará en sus ojos amarillos el mensaje de la tristeza. Y como un grano de arroz —es tan pequeño lo que Ud. recuerda —mejor opina por triturarlo. Entonces Ud. escupe, Ud. tose.

Surge en su cerebro una idea; planea silenciosamente el caso; busca cuidadosamente y se encamina a plasmarla en la realidad: arrimado a la hoja de la puerta se hurga los bolsillos, y hacia el lado izquierdo, hacia el lado derecho y se decide por el primero: resbalan sus pies en la acera, en la acera de ladrillos rojos; camina usted a descompás unos cincuenta pasos. A descompás marchan sus pensamientos.

Como a Ud. no le ha de interesar un hombre que se baja de un caballo; otro, mozo de restaurant, que corre pesadamente y un muchacho que se refriega con suma fruición los pies en el suelo, pasa como si en la calle se le hubieran encasquillado los ojos y freno inconscientemente sus puntas cuadradas en la esquina: ahí el fenómeno visual le hurtará la vista, dilatara y contraerá la pupila a su antojo, no sin que antes o después piense en la Pancha, la Pepa o en lo que Ud. se ha decido rotundamente a hacer, porque ¡bah! tanto la Pancha como la Pepa estarán haciendo magnificamente la digestión en un magnifico extender y plegar de cuernos en su posición visual de los calzones.

Empieza a oscurecer.—Y la noche como burlándose del día, le encasqueta hasta las orejas el

bú! ¿Qué hace Ud. ahora...? Y observará la misma pantomima: tratamientos faciales conocidos, volúmenes los mismos de los cuerpos, escala sinfónica del movimiento.

El aburrimiento se le destila en el cerebro. Y por las costillas se ríana luego a los pies. Y recordará que sus zapatos son de punta cuadrada.

Si, pues, tiene Ud. que resignarse. Cierra los ojos. Los vuelve a abrir. Otra vez los cierra y subraya una muezca de desagrado: ¡maldita sea!...

—¡Hola! ¡Hola, Manuco!

—¡Hola, mi querido Jorge!

—¿Qué te haces?

—Nada, pues, aquí con frío y las manos en los bolsillos.

—¡Caray! ¿Qué rico frío! ¿No es verdad que ahora sí se puede decir que se nos "va a hacer la nariz un helado?"

—¡Ah! Sí. Y pobre del que se tome la mía...

—Imagine Ud. tomándose una succulenta nariz. Imagine una concha con una regia nariz pánida salpicada de azucar y canela. Pero yo ni a Ud. lo imagino.

—¡Achachay! ¡Achachay!

—Oye vé, vamos, mejor, acá! Y los dos amigos se zaubuihen en la calle para luego llegar a la primera banca del "portal". A esas bancas que sacan militarmente el pecho y echan la cabeza atrás. A esas bancas que las an teñido de verde como una esperanza para guarecerse del frío.

Y yuxtaponerse en ellas. Sentarse cómodamente, tableteándose su soledad. Hacerles ver el uso para el que fueron destinadas.

—Bueno; tienes tabaquitos? Estoy con una gana?!!

—Caramba, hombre, que has estado de suerte. Ten la bondad?— y asonan empacuetadas las cabezas de los cigarrillos.

—¡Bah! ¿Qué rico! —fróñóose Manuco las manos como espátulas.

—Sus medias han rodado mejilla abajo. El humo de los cigarrillos sale apetitoso. Los pulmones se han expelido condimentado. Parece que en él se saturara todo el sosten de sus palabras.

—Bueno. Y en fin de fines qué nos hacemos?? No tienes un programita?

—Nada. Absolutamente nada. Pero si tú dicesse nos podemos ir a andar...

—Calla, Manuco ¿en este frío? —y todo su cuerpo en perpendicular matemática se estremece de arriba a abajo.

Y ensayan un chiste:

—Bueno, entonces, lo único que podemos hacer, es ver salir la luna.

Se alzan lentamente las cabezas. Las miradas buscan al satélite, y luego, como cristales lanzados al pavimento, rompen sus carcajadas cortantes: la luna no ha salido. Su ojo bizco tiene tal estrabismo de mirar a la Tierra, que ya se ha cansado.

Las risas terminan por ahorcarse en la garganta: se hacen el lazo, se aprietan y se mueren.

Otro cigarrillo y otro cigarrillo. Las caras serias:

—Me han contado, yo no sé si será verdad, pero es lo cierto que el amigo B dizque se va a casar...

—Calla. Calla hombre.

—Y por qué no puede ser...?

—mmnn!—presionando Manuco la atmósfera entrometida, haciéndola una salchicha de gusto exquisito.

—¡Bah! No te interesa eso! Y por último, es una buena muchacha: de carnes apretadas, mirada languida y paso cimbreante. ¿No es cierto?

—¡Ah! Sí. Es una muchacha simpática, rica y talentosa. Mucho flirt, pero eso es precisamente lo mejor que tiene. Sí. Bien se puede casar.

—Sí, perfectamente bien.

Tosecilas apagadas. Ver a los transeúntes que acuden a aspirar el airecito frío. Aguzar el oído a los imprudentes que hablan alto: —Y es así! ¡Y es así!— dice unos sentenciosamente. Por la sonoridad con que ha hablado, parece haberlo convencido al paciente interlocutor.

—¡Y claro! ¡Nada más fácil!— se les arrima en puntillas a los oídos.

Jorge y Manuco no hablan. Ven, oyen y callan. Ya sólo fuman y escupen. Escupen y fuman con avidez.

Unos toscos zapatos soportan a su dueño. Zapatos quejumbrosos que en débil "punch" acarician el suelo: un—dos, un—dos, un—dos.

—Por fin! Ahora sí tenemos, siquiera, en qué distraernos Manuco; pero fíjate, fíjate...

Un hombre que había cautozizado con su mano hojalatera unos sesenta años, como pedazos de zinc. Un hombre bonachón, gris y espesa barba. Sacándole la levita, los pantalones y el bastón —arma defensiva para él— puede muy bien codearse con cualquier santo de capilla: esos santos bienaventurados que simulan ver el boquete por donde han de entrar al cielo. Y es de suponerse que era un tipo que seguía su camino.

Vaya hacia Dn. Pacho ni más corral saludo. Bien venido seas a estas páginas.

—Muchas gracias. Muchas gracias. Inclina la cabeza y baja a medio pecho la pavita.

Y le ruego aceptarme esta etiqueta:

Ud. tiene la culpa de que agrupé este ejército de letras. Ud. tiene la culpa de que yo frunza momentalmente el ceño. Ud. Ud. Ud.

¿Despectivamente, Pacho...? Pero, ¿por qué? ¿por qué?

El vulgo lo llamaba así. El vulgo era el supremo juez. Debía tener su razón: Pacho a secas, no podía ser denominado de otro modo. Como ser abogado, era hojalatero. Su vida anodina la había soldado con el cautín de su paciencia y bondad. Nunca su vida pudo estar despedazada.

—¡Ah! Me olvidaba! Y aquel rectángulo de hojalata. Aquél, aquel, aquel que le sonaba con ruido de latas viejas?... que era como un tapa en falso de su cuerpo alumínico: P-a-c-h-o. Pacho como desmoronándose los caracteres...

Entonces se sacudía. Entonces se sulfuraba, porque: ¿Qué es de tu vida Pacho? ¿Cómo ha llegado Dn. Pacho? Y Pacho y Pacho hasta por las narices; renunciaba formalmente su nombre.

Las tapas blanco-azul de su existencia debían desordenarse. Debían de estallar en rebeldía acentuada.

Bien.—Pasa él encorvado y llevando el bastón entre el ángulo de sus brazos: un—dos, un—dos, etc.; rima y cadencia de dos versos. Dn. Pacho rima sus pasos.

Manuco y Jorge hablan algo acerca de él. Y se les ocurre:

—¡Paaaachos! ¡Paaaachos!

—¡Paaaachos!

Oye el otro. Los ve de soslayo furbundo y enarbolando en elegante curva el bastón. Los sigue taladrando con la mirada. Ellos corren escaso trecho y continúan:— ¡Paacho! ¡Paacho!—en seco. El se enfurece más, y por un fenómeno psicológico se contenta, siquiera, con dar golpes contra el suelo: —un—dos, un—dos, un—dos, etc. —¡Paaachos! ¡Paaachos!

Manuco y Jorge hablan algo acerca de él. Y se les ocurre:

—¡Paaaachos! ¡Paaaachos!

Oye el otro. Los ve de soslayo furbundo y enarbolando en elegante curva el bastón. Los sigue taladrando con la mirada. Ellos corren escaso trecho y continúan:— ¡Paacho! ¡Paacho!—en seco. El se enfurece más, y por un fenómeno psicológico se contenta, siquiera, con dar golpes contra el suelo: —un—dos, un—dos, un—dos, etc. —¡Paaachos! ¡Paaachos!

DUELO ENTRE MUJERES



Por
PAUL REBOUX

obtener para ello la autorización del obispo.

Tallemant de Réaux cita a la dama del "Chateau-Gay de Murat", que de ordinario montaba a caballo calzada con altas botas, la falda arremangada, el sombrero protegido por armadura de hierro, la espada al cinto y las pistolas en el arzón de su silla.

Como esta dama llegara a sospechar de la fidelidad del gentil-hombre a quien dispensaba su benevolencia, no se le ocurrió verter lágrimas inútiles ni tampoco hacerle al infiel lo que en estos días llamaríamos "escenas"; sencillamente llamó a campo abierto al presunto culpable y, desde el momento de ponerse aquél en guardia con su espada, hizo lo posible por cuanto antes enviario a reunirse con sus nobles antepasados.

Pero el caballero tuvo el gesto elegante de no herir a la dama de sus pensamientos, sino que optó por fatigarla hasta el extremo de forzarla, después de una hora de combate, a pedirle gracia. Y al quedar ella en tierra, donde cayera, agotadas sus fuerzas, sintió fundirse todo su rencor contra el galán, radiante y encantado de haber sido vencida por él. Y tuvo la seguridad de que Dios, al asegurar el triunfo al adversario, no había querido sino demostrar palpablemente su inocencia. Sus sospechas se desvanecieron y el amor volvió a reinar entre ellos.

El mismo cronista nos cuenta el caso de una valiente dama francesa a quien su marido trataba con cierta violencia. Cuando lo vio atacado de gota, se vengó de él a golpes, tan rudamente, que el pobre hombre sucumbió al mal trato. Luego casó la dama con un gentil-hombre lemosino; pero no entendía que la paz del hogar conyugal le fuese impuesta con energía... Por una observación de su esposo, lo provocó en duelo y le asestó tres o cuatro buenas estocadas para que aprendiera a ser más razonable. Después de lo cual, se resolvió a

ser un modelo de esposa, pasando el resto de sus días con bastante moderación, aunque hubiese adoptado, como pasatiempo favorito, la extraña costumbre de despabilar velas a golpes de balista.

Teófilo Gautier, en una de sus novelas, nos cuenta las aventuras de la señorita de Maupin, diestra tiradora de espada, siempre dispuesta a hacer uso de ella, y que en un baile público provocó a duelo a tres caballeros. Los mató a uno después del otro y se vio obligada a pasar la frontera permaneciendo alejada de su país hasta que el Tiempo, que todo lo cura, hubiese restablecido en algo una reputación que, como es de suponer, había sufrido con la aventura.

Montaigne dice lo siguiente: "Colocad a tres franceses en el desierto de Libia, y no pasará un mes antes de batirse". Poned también a dos francesas frente a un galán irresistible, y bien pudiera ser que les ocurriera una aventura parecida a la de la marquesa de Nesles y la condesa de Polignac, a principios del siglo XVIII. Prendadas ambas del mariscal de Richelieu, trasladáronse al Bosque de Bolonia, acompañadas por testigos, según la costumbre tradicional; la de Nesles cayó herida en un hombro, y no poco trabajo se tuvo para impedir que la condesa de Polignac ultimara a su víctima a punta-plás.

Pero la marquesa de Nesles feliz por haber podido verter su sangre por el brillante caballero a quien veneraba, no se encontró curada de su pasión por medio de aquella sangría. Su marido decía de ella, sonriendo con indulgencia: "Mi mujer se ha hecho la sorda al aviso del cielo que, tocándola en un hombro, quiso volverla al buen camino".

Este ejemplo fue seguido más tarde por una cantante de ópera, la Caussin, quien había aprendido de uno de sus familiares, célebre maestro de esgrima, un bastonazo irresistible. Para vengarse de un "complet" satírico que se cantaba aludiendo a ella, provocó al autor y lo envió a rimar bajo los mirtos, donde moran las almas inmortales.

La popular expresión: "tirar como San Jorge" no significa ab-

solutamente que se disponga de una destreza igual a la que desplegó aquel santo varón al vencer al dragón. El caballero de San Jorge era un joven americano, floretista invencible que no encontró sino un solo adversario digno de él: la "caballera" d'Eon, quien en un asalto, en Londres, logró tocar siete veces consecutivas al caballero de San Jorge. Después de esto adquirió tal reputación que nadie ni soñó siquiera dirigir la más mínima broma a la "caballera" d'Eon.

En 1820, dos artistas de la Opera de París se disputaron, florete en mano, un perrillo que pertenecía a un conde sueco y que añadía a su innegable belleza el lujo de un collar todo de oro. Por cierto, hubo quien se apresurara a separarlas, pero bien podría haberse ahorrado tal molestia, pues los floretes estaban embotonados. De cualquier manera, estas dos amables mujeres de teatro evidenciaron en esta batalla inofensiva una furia sin límites, ¡los comediantes son, por lo general, muy afectos a esta clase de ilusiones!

Uno de los últimos duelos femeninos tuvo lugar en los alrededores de Burdeos, en el bosque de Pessac; el "Journal du Bordelais" publicó todo el proceso verbal del encuentro. El combate tuvo lugar a pistola, a veinte pasos. Las adversarias eran dos encantadoras personitas, muy celebradas por su elegancia. Una de ellas quedó herida, aunque no de gravedad, pues un año después se la volvió a ver en París, actuando como primera dama en un teatro de género. La otra casó con un americano, que se había enamorado de ella al conocer la aventura. Pero esta última renunció luego a los placeres mundanos, vivió en el retraimiento y formó parte de todas las asociaciones de caridad que solicitaron su concurso.

No hace muchos años, una directora de una gran casa de costura de París debió de responder de graves ofensas dirigidas a una de sus oficiales que la había abandonado para establecer, por su cuenta, una casa de índole análoga, y haciendo lo posible por atraerse la clientela de la primera. Esta clase de desertiones son frecuentes en el ambiente de la "haute couture": pueden ser culpables, según el punto de vista de cada cual. Las directoras de aquellas casas estiman que constituye un acto indigno, olvidando no pocas veces que ellas mismas embezaron de igual manera. Las mismas embleadas desearían, quizá, encontrar otra forma de poder llegar a la cumbre si esto fuera posible. En el caso que nos ocupa, la directora pronunció palabras en extremo injuriosas, que inmediatamente fueron repetidas a la oficiala infiel. Esta se sintió tan gravemente ofendida que juzgó que ninguna sentencia del tribunal podría reparar el perjuicio.

Se decidió entonces que las dos mujeres se batirían en duelo. El arma fue la pistola. Pero las dos adversarias, acometidas de terror, comenzaron a tirar al azar cerrando los ojos, y ambas creyéndose heridas perdieron el conocimiento...

LOS OJOS DE LA AMADA

Se aduerme en tu mirada soñadora una paz de campiña virgilliana, que me recuerda mi natal sabana bajo el tul de los cielos de Zamora.

Ojos de suavidad que rememora, por íntima a la vez que lejana, esa luz que precede en la mañana al deshoje de rosas de la aurora.

Ojos ausentes, ojos que creemos que persiguen un astro que no vemos. Ojos que cuajan en mi boca un grito,

cuando mi imagen trémula se inclina sobre el límite ideal en que termina su pupila, y empieza el infinito.

Juan LOZANO y LOZANO.

Paul REBOUX.

RAPSODIA DEL MAR

Especial para SEMANA GRAFICA.

Por Alfaro Augusto del POZO.

Dedicada a los Marineros Americanos del Crucero de Guerra TRENTON, con motivo de su llegada al ECUADOR, después de haber escuchado la marcial audición ejecutada por la banda, en "La Voz del Litoral", Guayaquil, Ecuador.— S. A.

Ancla tu Nave, Marino, que el mar de nuestra América es grande; como el cielo, como el mar y el corazón.

Y, orillando la vida... la playa...! canta la canción amiga bajo las sombras de las alas.

Que la escuadrilla de gaviotas pasan con sus pañuelos blancos: saludando a los andenes.

Y, Siembra en cada Puerto, algo que diga rosales, crecido en los Andes.

Haz que nuestros paisajes roja rapsodia de amor, de todos los pueblos hermanos.

El ronco pito de los Barcos; darán sus llamadas generales; despierta! Marino Americano! que el mañana es de nosotros.

América es la tierra de Oro; y; mi Tierra, es el corazón del Mundo con sus centinelas de Volcanes, los dioses de mis abuelos.

Ancla tu Nave, Marino!! que pasa la canción de alas de las nuevas generaciones.

Y, al dar los cañonazos de ordenanza; ízales, al tope, las dos BANDERAS, con el precioso Himno de Paz.

Y, arriba, en el Palo Mayor; en cruz los brazos de América, Se extiendan para todos los pueblos del Suelo.

Levanta el Ancla otra vez, zarpa la Nave, y, cantando por toda la travesía del Piel Roja y del Inca, se ostenta la NUEVA RAZA de Inglaterra y de España.

Marinero, deja oír la rapsodia fraternal y de amor, sobre las azules aguas del Mar.

Barco amigo, buen rumbo y salud!!

Dr. Alfaro Augusto del POZO.

Guayaquil, a 22 de junio de 1.935.



DE LA MUJER, DEL HOGAR Y DE LA MODA

PAGINA DEDICADA A LA ELEGANTE FRIVOLIDAD FEMENINA

BELLOS VISOS DE ORO ADORNAN LOS NUEVOS TRAJES



El oro brilla ahora en muchos de los vestidos, aún en las lanas tan populares en estos momentos. Vemos visos de oro en los vestidos de terciopelo, tanto de tarde como de noche; también lo vemos en sombreros, bolsas de mano y zapatillas. El oro parece ser esta temporada el distintivo supremo de la elegancia. En las ilustraciones anteriores vemos diversas prendas que lucen adornos de oro en distintas formas. En primer lugar tenemos una blusa de crepé negro con visos de oro. A continuación vemos un vestido de tarde de terciopelo negro con grandes hombreras de tela de oro. Un elegante modelo visto en una reciente colección de un modisto neoyorquino es de lana negra con hilillo de oro tejido caprichosamente en la textura de la tela. Los puños y el cinturón de este vestido son de listón de oro. Uno de los más elegantes vestidos de noche de la temporada es de terciopelo negro y por único adorno lleva al cuello un bonito efecto de pequeños brocheitos de oro que asemejan pequeñas cabezas de clavo. El cinturón y los puños llevan el mismo efecto.

LA MUJER CASADA EN LA SOCIEDAD MODERNA

PARIS. — En pasados tiempos se decía que la carrera de la mujer, era la de casarse; esto es, que la finalidad de la mujer consistía en ser madre de familia. En los empadronamientos de aquel tiempo, la casilla de "profesión", tratándose del sexo femenino, se llenaba escribiendo S. L., que significaba "sus labores". Las labores propias de la joven o de la madre en su hogar. Pero, ¿qué labores eran éstas? No se determinaban: en el ánimo de todos estaba lo que las mujeres podían hacer en su casa; no había necesidad de precisarlo. Más tarde ha venido la costumbre de llenar la casilla en cuestión, la de profesiones, ocupaciones, empleos, escribiendo la fórmula "nada", lo que parece indicar que la mujer no hace nada cuando no tiene una

ocupación inscribible con nombre propio. Acabóse lo de "sus labores" como si éstas hubieran desaparecido de la práctica. Algo hay de verdad en esto. La mujer va tomando parte en las ocupaciones todas, y se clasifica en ellas con los mismos títulos que el hombre. Y así como no sería comprensible determinar los quehaceres masculinos con la fórmula de "sus labores", puesto que no las tiene propias, tampoco cabe ya decir eso de la mujer, y por igual motivo de vaguedad inapreciable. Las ocupaciones femeninas carecen ya de originalidad; son las mismas del hombre. Entendido, pero existe una particularidad, hay profesiones que cuadran más a las casadas que a las solteras. Es decir, convienen exactamente

lo mismo; pero el uso las va distinguiendo; por diversos motivos no siempre razonados. Una de las ocupaciones que van cerrándose para las mujeres casadas, es la de empleada en grandes almacenes o establecimientos financieros. En efecto, en los Estados Unidos (que es de donde ha venido el impulso), la mujer casada no encuentra fácilmente trabajo de ese género. Y por esta causa se hace pasar siempre que puede, por soltera. De aquí la costumbre, que las norteamericanas tienen, de no participar su casamiento y de no pregonarlo con la exhibición del anillo nupcial. Precisamente lo contrario de lo que ha ocurrido hasta ahora en Francia y que, esperemos, no desaparecerá tan pronto como ha desaparecido de América.

El arte de ocultar la condición de mujer casada, se practica con gran habilidad en el norte del Nuevo Continente. Pasar por mujer sola no siempre es cosa fácil. Se requiere cierta complicidad del marido; como éste sea celoso, mal acabará la ficción. Pero, ante la constante amenaza de perder la colocación, si los jefes se enteran, la casada finge hasta el extremo; no pocas veces estriba en esta ficción el pan de sus hijos.

Esto nos conduce a una reflexión que acaso se hayan hecho las lectoras. Esa manera de persecución del matrimonio es soberanamente inmoral, y el pueblo que la cultiva, es esencialmente anticristiano. Tengamos, sin embargo, cuidado; porque el celibato está protegido y fomentado por la Iglesia, como condición favorable y aún indispensable en determinadas funciones. De manera que en la aplicación de esa preferencia al ejercicio de determinadas profesiones no hay más que una mala extensión de un principio reconocido bueno para otras: cuestión de restringir o de ensanchar un mismo sistema.

Lo verdaderamente práctico es que la casada se quede tranquilamente en su casa. Lo que equivale a decir que el marido se encargue del sostenimiento del hogar; hágase un buen reparto del trabajo y restitúvase la madre de familia a las pasadas S. L. del padrón de otros tiempos.

Hablamos de la América del Norte. Pero también en Inglaterra acontece mucho de esa fobia, que la mujer casada inspira a determinadas administraciones. Y en Alemania aún es peor; allí las mujeres casadas no pueden desempeñar empleos públicos; o permanecen solteras o tienen que marcharse.

En Francia no acontece nada de esto: las mujeres casadas pueden ingresar en los empleos públicos y las solteras no los pierden por razón de su casamiento. Pero si esto es en los empleos del Estado, del Departamento, etc., en los establecimientos públicos, industrias y comercio, en la banca, una soltera tiene la preferencia. Y tal vez la causa o una de las causas esté en que la soltera puede vestir mejor, puede cuidarse más, dispone libremente de su tiempo.

De todos modos, en Francia existe cierta rivalidad entre casadas y solteras empleadas en las mismas casas. Las casadas ven en las jovencitas unas rivales victoriosas en modas y tocadas—y frecuentemente en atenciones del patrón recibidas—y las solteras temen que la seriedad, aparente al menos, del estado de matrimonio, sea causa de ascensos y de mejoras profesionales. Lo cierto es que si para vendedora de almacén una jovencita pasara la primera, para llevar la caja, la contabilidad o la inspección, la casada resulta preferida.

LYCE.

QUISICOSAS

—Los paraguas de seda se limpian muy bien frotándolos con una esponja empapada en cerveza. Esta debe emplearse un poco caliente, para que dé buen resultado.

—Las mujeres de Florida (Estados Unidos) fríegan el suelo con naranjas. En casi todas las regiones donde se cria naranja, las mujeres emplean este fruto en vez de jabón. Cortan las naranjas por la mitad y frotan el suelo con la pulpa.

El ácido de la naranja limpia a las mil maravillas la madera, que queda blanca como la nieve después de someterla a este fregado.



GERTRUDE MICHAEL, de la Paramount, luce en esta fotografía un original y elegante traje de fiesta, confeccionado en terciopelo negro, que da a la artista una silueta muy sugestiva.



WYNNE GIBSON, de la Universal, intérprete principal de la última creación de Vicki Baum, "Te doy mi amor," realiza su labor artística con la elegancia de sus "toilettes", como ésta de áureos destellos.



CATALINA BARCENA, de la Fox, eligió recientemente para su guardarropa personal este vestido de noche, de crepón de seda negro, que para ella fué confeccionado por una casa de Madrid.



MARGO, de la Paramount, goza ya de todos los privilegios acordados a las figuras estelares femeninas en Hollywood; entre otros el de que las casas de modas se desvían por servirlas. Esta creación es



OTRA SENCILLA y elegante "toilette" para Elissa Landi, de la Paramount, a quien se considera como una de las artistas más inteligentes y cultas con au-



ELISSA LANDI, de la Paramount, aparece en esta fotografía con un vestido de noche color gris claro, cuyo mérito estriba en el fleco de gruesa seda que



BODA DE Aike Fildes (1883)

El pintoresco cortejo nupcial da oportunidad al artista para presentar una serie de estudios de caracteres de interés superior al reducido marco de la aldea británica en el cual lo colocó. Nótese la fidelidad del dibujo y la naturalidad del movimiento que unido a lo acertado del conjunto caracterizan a uno de los cuadros más interesantes de la escuela naturalista del siglo pasado.

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

PRECAUCION



—Cada vez que mi mujer canta, salgo a la ventana para que los vecinos no vayan a creer que la estoy degollando.—

REQUIEM IN PACE



—Mi esposo murió a los dos días de enfermarse y al mes justo de casados.
—Entonces, habrá sufrido poco.

SEMEJANZA



—En qué se parece un andinista a un jugador?
—En que los dos van por mal camino.

SIMILITUD



—Ee individuo y la carabina de Ambrosio, son lo mismo.
—Mejor sería que lo comparas con un cañón.
—Por qué?
—Porque él y el cañón están siempre con la boca abierta.

ULTIMA OCUPACION



—Ahora me gano la vida con el sudor de los otros.
—¿Y no te da pena decirlo?
—¿Por qué? Estoy dirigiendo un establecimiento de baños de vapor.

EL FILANTROPO



En aquel pueblo hicieron dos descubrimientos: un pozo artesiano y un filántropo. El último llenó de felicidad al vecindario, y los dos bandos políticos se apresuraron a conquistarlo para sí.

Le descubrieron su filantropía en que costeó la edición de un libro escrito por el maestro de escuela, titulado "El analfabeto que todo lo aprendió en los libros".
—¿Hay que hacer hospitales!— dijeron las damas de la localidad. Ya que éste es el grito indicado al descubrir un filántropo.
—Sí, hay que hacer hospitales— respondió la gente.

Pero, desgraciadamente, aquel pueblo era tan sano, que no contaban con enfermos aptos para inaugurar el establecimiento.

Sin embargo, había que hacer algo; no se tiene un filántropo a mano todos los jueves, y el "Círculo del Orden público" propuso la creación de un "Asilo para hijos de padres bizcos". Cuando el dinero ya estaba a punto de ser entregado, la izquierda trajo su petición: creación del "Colegio de niños ateos de Nuestra Señora de las Nieves".

Se hizo mucha política sobre el asunto, y el filántropo tuvo que guardarse el dinero para no crear trastornos internos.

Las Damas Feas no se conformaron con eso, y en todas sus juntas siguieron diciendo:

—¿Hay que crear hospitales!
Ellas fueron las que al poco tiempo propusieron la "Vaquería modelo de Madres lactantes"; pero tampoco pudieron llevarla a buen fin, porque la "Asociación de Viudas de Padre desconocido" intentó la institución "El Biberón de Oro" para entregárselo cada año al niño que hubiese llorado menos.

El filántropo estaba ya molesto; él tenía siempre su dinero a la disposición de la gente; pero las dos presiones eran tan fuertes, que no hallaba manera de darlo. Por otra parte, tanto los unos como los otros, le guardaban rencor a cada nuevo fracaso de su idea, y llegó un momento en que los dos bandos le pedían dinero con odio y nada más que por cumplir, sabiendo cada cual que el contrario había de impedir su entrega.

A raíz de las dos últimas intenciones de construir el "Asilo para Niños que van a ser huérfanos" y del "Conservatorio de Tartamuvapor."

dos de la provincia", el alcalde se apersonó en el domicilio del hombre desprendido.

Fuó una conversación cortés; pero en ella el alcalde le hizo ver a qué extremo habían llegado las cosas a causa de sus ofrecimientos.

—De seguir así, antes de un mes empezarán los atentados personales.

—¿Entonces debo marcharme?
—preguntó el buen señor.

El alcalde asintió con la cabeza.

—Si—dijo al fin—. Es lo más filantrópico...

Edgar NEVILLE.

GATERIAS

¡Jesús, qué flojera de animal! ¡Dos días durmiendo, sin roncar siquiera! No se levantaba ni para comer ni para beber, mucho menos para cazar a los ratones. Una noche acababan cuatro cerca de él y ni cuenta se dió. Creímos que iban a comérselo; tuvimos necesidad de espantarlos para que no fueran a hacerle daño.

¡Ah!, pero a las siete de la noche del segundo día de sueño, ¡qué diferencia! Se levantaba estirando las patas y bostezando; comía, bebía y se lavaba la cara con las patas untadas de saliva. Desaparecieron las manchas dudosas, se ponía limpio.

En ocasiones llegaba por él, otro gato de tres colores. Se ponía a maullar en la puerta para avisarle. Pero, a veces, se marchaba solo. La señora se desvelaba. Sentía ruidos en la azotea, carreras, maullidos. Dijérase que habían metido cien gatos en un costal. Y sólo al amanecer cesaba el ruido y ella podía dormir.

Pasaban dos, tres, cuatro días y el gato no llegaba. La señora se mortificaba. ¡Pobre animal! ¡Lo habrán matado! ¡Se habrá perdido!

¡Ca!, a veces, al octavo día, aparecía, bien es cierto que en un estado lamentable. Flaco, con los ojos medio cerrados de sueño, sudor, con las orejas medio destruidas por horribles arañazos, el hocico hinchado, una pata herida. El pobre no tenía energías ni para buscar un cómodo rincón: se echaba a dormir en donde alcanzaba a llegar. ¡Para despertar a los dos o tres días, comer, beber, ha-

Sigue en la página 18

ERROR DOMESTICO



—¿Sabes? Ha estado aquí el casero.

—¿A cobrar?
—Sí. Le entregué el dinero de la quincena. Se mostró muy fino y, como me preguntó por el nene, se lo enseñé. Le dió muchos besos.

—Pues, has procedido mal. Debiste haber hecho lo contrario.

—¿Cómo lo contrario?
—Claro, mujer. Haberle dado el nene y haberle enseñado el dinero.

CALIDAD EN EVIDENCIA



—El sombrero que le compré el otro día era muy malo.

—¿Cómo es eso?
—Sí. Lo he dejado tres veces olvidado en el restaurant y nadie se lo ha llevado.

RECORDANDO HISTORIA



El chico:—Te acuerdas lo que dijo el profesor, qué hizo Colón cuando puso el primer pie en América?

La chica:—Vaya ya lo creo! Qué puso el segundo pie enseguida!

LOGICA INFANTIL



—¿Qué significa el blanco y qué expresa el negro?

—El blanco es pureza y el negro es desgracia. ¿Por qué me lo preguntas?

—Pues, porque ayer vi ir a la iglesia a un novio de negro y una novia de blanco. Ahora comprendo que el novio era un desgraciado.



La encantadora chiquilla Baby Jane, aparece con su hermana mayor, Rita, en la más reciente película de la Universal, titulada "Straight From The Heart."



RUDY VALLEE, ídolo del público radio oyente anglo sajón. (Warner Bros.)



En pintoresco rincón del lago Maggiore, en Suiza. La aldea de Rivapiano, suburbio de Locarno.



La bailarina clásica Agnes Knox, en una pose característica.



MESA REVUELTA

TRAGEDIA INDIGENA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES— FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NIGROMANCIAS— CANCIONES DE MODA— FRIVOLIDADES.

Especial para SEMANA GRAFICA

Por Carlos GARCES V.

MONJA CONTRABANDISTA

VEJEZ



Aunque los religiosos siempre proclaman una pobreza franciscana, no deben haber estado muy escasos de recursos en Alemania...

En un rincón del Teatro Variedades de París, en la repetición de "Mon Double et ma moitié", Sacha Guitry conversaba con cinco o seis mujeres de cierta edad...

Al fin del entreacto, cuando todo estaba tranquilo, una joven y bella artista, aproximóse al autor dramático y conferenciante para decirle, un poco humillada: —Me parece que no debías perder el tiempo con esas viejas.

—Viejas?— preguntó Guitry. —Ya lo creo... Cada una tiene por lo menos cuarenta años.

—Pero a los cuarenta años una mujer es vieja.

Entonces Sacha Guitry tiernamente, expresó: —No, no! Tú verás...

LOS ALMACENES MAS GRANDES

Los nuevos almacenes del puerto de Stettin, que acaban de ser inaugurados, son los más vastos de Europa en su género. Cuentan con una superficie de 40.000 metros cuadrados y en ellos pueden almacenarse 65.000 toneladas de cereales...

SERA ERIGIDA EN ROMA LA MAS ALTA ESTATUA DEL MUNDO

Roma, que cuenta y con tantos monumentos famosos, aumentará su riqueza artística con una estatua colosal que se erigirá en las faldas del Monte Mario por voluntad y suscripción de los "ballillas", que son, como se sabe, los fascistas niños, cuyo número asciende a tres millones.

La estatua, fundida en bronce, tendrá sesenta y seis metros de alto. Será, por consiguiente, la más grande que haya existido jamás. La cabeza medirá siete metros de la frente al mentón y los pies tendrán once metros de largo.

El monumento representará un atleta vestido con una piel de león, con la mano derecha levantada haciendo el saludo fascista. Su peso será tan grande que se construirán contrafuertes de cemento armado para reforzar la colina sobre la cual reposará.

Según desean los iniciadores del proyecto, el rostro del atleta recordará al de Mussolini.

PROTECCION AL GATO

Desde tiempo inmemorial los gatos vagabundos de Florencia han tenido un lugar de refugio donde en épocas de penuria, encuentran su alimento. Este sitio es el claustro de San Lorenzo, en el que se encuentra la célebre Biblioteca I.aurentina, construida por el gran Miguel Angel para el Papa Clemente VII.

Al claustro de San Lorenzo son llevados todos los gatos atormentados de Florencia y allí viven como en casa propia. Todos los días, a las 12, se lleva la comida, consistente en pedazos de carne y desperdicios de todo género que se recogen de casa en casa.

RADIOS ESTABILIZADOS

Ultimamente se ha acaatado como medio práctico, en los grandes trasatlánticos, colocar los aparatos de radiotelefonía sobre muelles convenientemente dispuestos, a fin de preservarlos de las vibraciones de los mismos.

OLVIDO

Una mañana Sacha Guitry pidió a Mlle. Jacqueline Delubac que le comprara un pequeño cuaderno. Cuando su compañera hubo tomado nota de la compra que se proponía hacer, Sacha Guitry le dijo: —A pesar de anotar en tu carnet las cosas que yo te pido que hagas, tú olvidas todo.

—¿Pero no!— protestó Mlle. Delubac. —Si, si— insistió Sacha Guitry y ahí la prueba. —¿Qué prueba?

—Tú te olvidas de que no tienes memoria.

PARA AHUYENTAR LOS MOSQUITOS

Basta poner en el centro de la habitación una esponja empapada en esencia de eucalipto o de lavanda. Mientras no se exageren las dosis, estas esencias no causan dolores de cabeza, como sucede con el pelitre o con las combinaciones de la misma materia.

ES MUY BIEN RECIBIDO EL PROYECTO DE LA LINEA AEREA AL ASIA

Toda la prensa de EE. UU. ha dedicado gran parte de sus columnas aplaudiendo el proyecto de la próxima instauración de la línea aérea que unirá a los Estados Unidos con el Asia.

El gobierno de los EE. UU. ha autorizado ampliamente a la Pan American Airways System para que construya sus aeródromos en las islas de Guam, Midway y Wake, con la condición de que en caso de emergencia, estos aeropuertos serán puestos bajo el control directo del departamento de Guerra.

En estas líneas la prensa japonesa ve una nueva amenaza, puesto que el valor invasor de la armada aérea de los Estados Unidos tomará gran preponderancia.

PROMETIO GUARDAR SILENCIO

Hace algunos años, Mascagni dirigía su ópera "Iris" en un teatro importante, fuera de Italia. Durante uno de los ensayos el protagonista, segura de sí, tomó mal un agudo. Mascagni interrumpió la orquesta y rogó a la cantante que repitiese la frase. La actriz, incomodada, observó secamente al maestro: —¿Pero usted no sabe que yo soy una grande artista?

—Tranquílcese; no se lo diré a nadie—respondió Mascagni, con la más gentil de sus sonrisas.

IMPUESTOS Y MATRIMONIO

El gobierno de Afganistán ha ordenado un examen prenupcial de una naturaleza especial. El recaudador de impuestos estará encargado de hacerlo. Si este funcionario advierte que un novio no está al día en el pago de los impuestos, debe negarle la autorización para contraer matrimonio.

HAY QUE LLEVAR ALGO EN LA CABEZA

Don Miguel de Unamuno se encontraba en la plaza mayor de Salamanca con un antiguo alumno suyo, quien, a pesar del tiempo inclemente, caminaba descubierta. —Pero, hombre; ¿lloviendo y a pelo? —¿Qué quiere usted? Es la moda.

—No me parece mal la moda esa para el verano, tiempo de vacaciones—replica don Miguel—; pero no estaría de más que durante el invierno, que es época de estudio, llevaran ustedes algo en la cabeza".

UN CASO DE SADISMO



El sadismo no fue una manifestación del carácter insano de Gil de Rais, el Barba-Azul de la leyenda; pues en los tiempos actuales existen otros Gíles con toda la barba. Un caso ha sido revelado por la ex-actriz Rita Martini, quien ha declarado ante un tribunal newyorquino que Robert Barbour le flageló en 1928 hasta que perdió el conocimiento, motivando el que ella entablara un litigio por cien mil dólares de indemnización. Rita ha confesado que en otras ocasiones Eli-hour le pagó varios miles de dólares por dejarse azotar, pero que en la noche del desmayo no le dió un centavo. No comprendemos el raro placer de Barbour; y, si fuéramos jueces, sentenciaríamos que los azoten a el y a ella.

BIEN PAGADO

Juan Daens, célebre mercader de Amberes, era un hombre riquísimo. Habiendo prestado a Carlos V dos millones, invitó a comer al monarca. Este aceptó. Al final de la comida trajeron unas ramas de sándalo les prendieron fuego y Daens quemó el recibí, diciendo: —Majestad: con el honor que me habéis hecho de querer presidir mi mesa, ya estoy pagado.

NO ME SAQUES LA LENGUA RANCHERA

Letra y música de Carlos A. Murrieta. No me saques la lengua no me hagas gesto; no me cierres el ojo no me molestes. No me saques la lengua "que eres humana": —me he comido una chica, esta mañana" (bis.)

No me saques la lengua que no me acuerdo que eres mi enamorada y te la muerdo! No me saques pretextos de borrachera, —porque si no termina ya, mi ranchera— (bis.)



Era día de feria en Tisaleo. Por eso se veía multitud de "doñas" e indios visitando el pueblo. Iban a vender los productos de sus cosechas en el mercado.

A dos kilómetros de la población, tenía su Caserío el indio Juan Chuquimarca, quien había ido al pueblo en compañía de su mujer—una india esbelta y graciosa—llamada Angélica, y que apenas tendría unos quince años de edad.

El chagra Chuquimarca era también joven. Sus ojos reflejaban desconfianza... Era su semblante cejudo, adusto...

Al cuidado de la chacra habían dejado a una anciana doña—madre del Chuquimarca—en compañía de un primo de la india Angélica—muchacho todavía—pues era con dos años mayor que ésta y llamado Elias.

Al medio día llegaron a la chacra los dos indios. Pero el Chuquimarca regresaba completamente ebrio. Lo habían invitado a beber varios indios que eran sus amigos desde los bancos de la escuela de su pueblo.

Porque el Chuquimarca era ilustrado... Sabía escribir su nombre. Y esto era su mayor orgullo.

Habitaban en una casita de teja que había construido el Chuquimarca, para eso era albañil... —Darás acostando al Chuquimarca—dijole la longa Angélica al indio Elias. I ella se tendió en unos costalillos de papas para descansar.

El chagra Elias se había quejado en el umbral de la puerta mirando a la longa Angélica, quien dormía tranquilamente. Veía como se agitaban sus senos al compás de su respiración entrecortada...

Y el indio sufría horriblemente porque estaba perdidamente enamorado de la longa Angélica. En su cerebro le bullían las ideas... Y se acercó para contemplarla más de cerca...

Esta comenzó a despertarse. El indio se incorporó rápidamente. Al abrir ella los ojos se encontró con el chagra Elias que estaba de pie frente a ella mirándola con ojos asustadizos. I sin sospechar nada le habló: —Oíte Eleas, el Chuquimarca

sigue chumado, durmiendo? —Si—únicamente respondió éste. Y marchóse apresuradamente. Quería que el viento frío de los páramos refrescara su cabeza. La sentía arder...

La india Angélica comenzó a recoger un poco de ropa. Iría a lavarla en la quebrada. Como todavía la tarde estaba clara, se marcharía antes que oscureciera.

La quebrada estaba desierta. Multitud de enormes piedras planas se veían en este lugar. En ellas lavaban la ropa los indios.

La india Angélica se puso a lavar rápidamente. —Quiersde Eleas, qui istás aciendo aquí—exclamó ella al descubrir a éste oculto entre unas matas de cabuya.

—Nada Angélica. Véne acá dandú ruede pur descansar en quebrada—respondióle el longo Elias. El indio la había visto salir.

UN DIA DE INVIERNO

Un día de invierno. Estoy ya cansada de comer carne de oso y de ver siempre la misma cabeza de mujer en la choza cuando vuelvo de la caza, con mi nariz helada y los pies como dos bloques de hielo.

Mi hermano Illunguiarh se ha casado este año tres veces, y los muchachos de mi edad no vacilan en cambiar de mujer hasta que encuentran la que realmente les agrada. Soy, pues, más bruto que una foca. Pero esto va a terminar. Quiero irme a las costas para comer pescado. Es preciso que venda a mujer. Pero, ¿quién la va a querer con su cabeza de león marino? ¿Quién la querrá? Sabe coser camisas con el plumón de las aves. Y veñir las pieles: no es una inútil; pero en el invierno malgasta nuestra grasa para alumbrarse, porque en la noche le da miedo.

Me casé con ella cuando tenía catorce años. Ahora tiene dieciséis. ¿Quién la querrá?

Un día de verano. Hemos dejado la cabaña de hielo para vivir en nuestra tienda de campaña de verano.

con un atado de ropa. Entonces concibió un plan. Iría a esperarla. I corrió a ocultarse entre unas matas de cabuya donde ella acostumbra lavar. Hasta que fué descubierto...

—Noquieres que ti de acompañando— siguió diciéndole. I se sentó en una piedra al lado de ella. Y se le declaró.

—Yo te quero mocho Angélica. Más que el Chuquimarca. Solu pasu pensandu en tí. Y sofró mocho Angélica...

Y le rodeó con sus manos el talle...

Ellai no decía nada. Parecía que esperaba la acometida del apasionado indio. I éste no tardó en estrecharla frenéticamente...

quimarca los dejaba solos por algunos días. Y sonrieron. Mháma Tránsito notó que el indio Elias siempre estaba con la Angélica.

Antes no era así, pues frecuentemente lo veía sólo y no hablaban a casi nadie. Entonces sospechó...

Cuando los vio marcharse a ambos, los siguió. Estos se dirigían a la ya familiar quebrada. Y máma Tránsito vio como le indio Elias abrazaba a la mujer del Chuquimarca.

Entonces se presentó furiosa ante ellos. Y profiriendo miles de improperios contra el chagra Elias, se llevaba arrastrándola a viva fuerza a la "longa perdida".



La india Angélica al comienzo empezó a gritar y a insultarlo. Pero después se quedó calladita...

Ya aceste lo que queareas. Aúra cierra lus ojos y la trumpa para que no se entere el Chuquimarca. ¿Oiste? le dijo ésta al partir apresuradamente.

El longo Elias se la quedó contemplando. Luego sonrió. Al fin la longa Angélica era suya.

—Oíte Angélica. Me voy a Mocha porque me necesita el abuelo Pablo.

Con el huambra de la Catalina me ha mandado a llamar. Es cosa de orgencia. Me voy por unos deas. Ti quedas con mi máma Tránsito. El Eleas también quida para coidado di chacra.

Y el Chuquimarca se marchó al pueblo.

La Angélica y el longo Elias se quedaron mirando. Ya el Chu-

El Chuquimarca regresaba del pueblo. El abuelo lo había llamado para nombrarlo su heredero. Le dejaba diez cuabras de terrenos cultivados... Ya era rico.

Y venía apresurado a dar la feliz nueva a su "huambrita". Como no encontró a nadie en la casa, salió a buscarlos. Y vio a lo lejos a máma Tránsito que golpeaba a su mujer.

—Quier sde máma. ¿Qui pasa? interrogó.

—Vengo dandú doro porque he visto a la Angélica abrazándose con el Eleas en quibrada—dijole la vieja "doña".

Con qui abrazandu nu... El indio Chuquimarca se encolerizó. I enfurecido arremetió a golpes a la infeliz india.

El longo Elias vió toda esta escena oculto. Luego huyó, porque teniale miedo al Chuquimarca. Este comenzó a buscarlo. No le encontró.

Pero ya sabía donde lo hallaría. A 3 kilómetros de distancia de su chacra, tenía el indio Elias unos parientes. Allá iba siempre. Lo asecharía...

Y corrió a armarse de un grueso garrote. Pero antes de irse se bebió dos potos de chicha fuerte mezclada con pólvora porque le habían dicho que tomando ese breva se ponían más valientes...

Y cubrió el poncho el garrote marchándose a ocultarse por el sitio donde acostumbra pasar el indio Elias.

Anochecía. Ya la garganta la tenía seca y una sed horrible le devoraba.

Estaba casi enloquecido... El indio Elias se fué primero al pueblo. Y allí esperó la noche para marcharse a la choza de sus parientes.

Caminaba descuidado cuando recibió un garrotazo en la espalda. Y vió a una sombra que se le fué encima. Trató de defenderse pero no pudo. Un segundo garrotazo lo tendió en tierra.

El Chuquimarca estaba ante él. Y ferozmente reñase a carcajadas al propinarle tremendos golpes con el palo. Y también exclamaba: —Tú a la Angélica dabas siempre abrazandu ¿nu? tuma... tuma... Luego huyó.

Carlos GARCES V. Guayaquil, 1935.



Por F. GUILLERMO MATEUS P.

Quando Alonso Velásquez se acercó al espejo y vio su imagen, su nueva imagen, reflejada en el cristal, anudó cuidadosamente su corbata y parodiando a Córdoba murmuró: "joven, buen mozo, valiente, rebosando salud, ¿qué te falta?" La loca de la casa contestó impertinente: "¡Juicio, zocuetón, juicio!... Sonrió Alonso y alegremente, con rapidez vertiginosa, recorrió sus últimos años, envueltos en una densa penumbra, entre encastriamientos clínicos, sometido al bromuro, a la stricnina, los glicerofosfatos; tratamientos terapéuticos inútiles, ensayos hidroterápicos con duchas interminables y frías, para terminar, ¡horror!, con láudanos, luminal, adalina y un arsenal de especialidades farmacéuticas, con las cuales, a no interponerse un caritativo galeno rural, hubiera dado fin a sus ahorros y lo que es peor, a su humanidad, entre las estrechas paredes de una fosa común.

Había recorrido ciudades y más ciudades. Había subido al estripiado y desde las faldas del Chimborazo, las vertientes del Pichincha, las llanuras heladas donde, como un contraste, el Cotopaxi lanza al espacio su antorcha perenne; había atravesado la cordillera, sintiendo a sus pies estallar el trueno y vibrar el relámpago, para adormecerse pequeños instantes al arrullo del Tomebamba. Intranquilo, había bajado, pisando terrenos húmedos, poblados de fiebre, sedientos de víctimas, atacados de paludismo, Balao adentro; había pasado a la provincia de El Oro, aburrido, atenuado, fugitivo por cruel dolencia, se lanzó mar adentro y navegó, navegó incansablemente por puertos y más puertos, llegó al exterior, se asustó lo mismo, hasta que:

un buen día su ruta se detuvo, ahí, llevado por el andar monótono del "Cerigo", desde cuya borda contempló el aspecto risueño de aquel puerto, tras cuya playa le pareció llamarle algo inevitable, algo inconfundible, como el índice de su destino, que le señalara un rumbo fijo, directo, y sin meditar, llo su maleta y desembarcó.

La hospitalidad innata de Machalilla hizo lo demás. El incansable, el mendigo de salud, el incorregible, el terror de médicos y boticas, el empedernido amigo de los estupefactos, había sentado cabeza y siguiendo conscientemen-

arrojo de lado las medicinas, rompió con las hipodérmicas y, se abrazó fuertemente de la Naturaleza. Aspiró con todos sus pulmones las brisas yodadas. Se lanzó en mil y mil ocasiones entre las olas del océano. Se revolvió en las arenas quemantes, mientras su cuerpo se fundía de nuevo en los rayos solares. Corrió hasta el cansancio por lo largo de la playa, y trepó, valientemente, a los troncos militares, las colinas, para en las noches de plenilunio, recostar su cansado organismo, en la banqueta de una lancha que, balanceándose lánguidamente, empujada por la brisa del terno, recorría la enseñada, esparciendo las dulces notas de una serenata.

Aquella tarde, contemplaba por primera vez su rostro rejuvenecido, cuidadosamente rasurado, bronceado por el agua y el sol; sus ojos antes apagados, aparecían brillantes, llenos de un fulgor singular, y su silueta revestida del traje de la ciudad, borrada del campestre de tres meses atrás, y anulaba completamente la del encorvado y lánguido viajero que desembarcara, maltrecho, aburrido, enfermo, en un buen día del mes de Marzo.

Y aquella tarde, al regreso de

GATERIAS

Viene de la página 15

cerse la "toilette" e irse nuevamente!

Era totalmente inútil, no servía para nada, ni sentía cariño por nadie. Se dejaba desvergonzadamente mantener, sin corresponder con algo, aunque fuera una mirada agradecida.

Los días de cama, tres y me...

un alegre paseo a Puerto López, había recibido la promesa de pocos momentos después obtener una contestación. Volvió el rostro hacia el pueblo y su mirada atravesó veloz desde la "Cruceña" hasta la colina, donde, como un heraldo de paz, vestida de blanco y suavemente recostada, lucía sus líneas una linda casita a cuya ventana se asomaba un ángel...

La residencia de los Molina brillaba en todo el esplendor de una fiesta poblada de flores, alegría, risas de mujeres y la algarabía detonante de una radiola, cuya milésima tonada acababa de terminar.

—¡Si me quieres te lo digo!, anunció el nuevo platillo, y las cadencias del vals resonaron en la estancia interpretando a Strauss. Alonso enlazó el talle de Piedad Molina, y se lanzó en el torbellino, ritmando el poema de la danza de Viena.

—Será Ud. tan amable, insinuó, que al terminar decida de mi suerte? —¿De su suerte?, contestó Piedad, con un elegantísimo monín. ¿No sería exagerado afirmar eso rotundamente? ¿Cuántas ocasiones habrá Ud. decidido de ella, así tan apresuradamente? —¿Apresuradamente, ha usted, andar a la ligera tres meses, de este eterno suplicar, de este seguido tormento, de estar me quemando en sus pupilas cual frágil insecto; de estar loco, entendiéndose loco por sus pedazos; de haberse prometido seguir sus consejos?

—¡Alto ahí, Alonso. Yo no he sido su consejera. Pregunte usted al doctor Garcés — él interpretará mejor que nadie el milagro de su resurrección. Ello se debe indudablemente, a su buen juicio y a nada más.

—De manera que usted niega haber cooperado a ese milagro? —Tanto como negar, no. Pero que sean mis consejos lo dudó.

—Languidecía el vals y la Coda marcaba el final. Alonso arrastró a Piedad al balcón y, tomándole ambas manos, suplicó: —Piedad! Ud. prometió con-

tar definitivamente en esta fiesta a mi solicitud. Sea ella afirmativa o negativa, la deseo ahora. Va a rayar el alba y sólo en este instante logro estar a su lado. —Soy franca, Alonso. Las hijas de Manabí, no sabemos engañar. No negaré mi respuesta. Hasta estoy por la afirmativa. Pero y... la garantía? —¿La garantía?, exclamó Alonso vehementemente. No soy yo mismo? Yo que sólo he pensado que la felicidad que siempre huyó de mí, vendría en el rayo de su mirada. Yo que, vencido de la Vida, sólo me inclinaba hacia la tumba. Yo que, huérfano de todo cariño, ignorante de un amor legítimo, repudiado de un hogar tanto tiempo anhelado, solo, eternamente solo, entre las paredes de una clínica, las inhospitalarias habitaciones de hotel, las estrechas cabinas de un barco o las duras banquetas del ferrocarril, solo, siempre solo, recorriendo tierras y más tierras, hu-yendo de mí mismo, atormentado por extraña persecución en la cual siempre jugó papel importante el alcohol, acusado de intilismo, lo cual no fué siempre, sino un lento a la dura, durísima pena de vivir. Yo, Piedad, ¿no soy yo mismo esa garantía viviente?... No estubo en mi destino revolcar-me en el fango. Cruedades sobre él y no me manché. De pie siempre, como Cristo, atravesé el Tiberias, y sus ondas no me causaron daño. La calumnia se cebó en mí, pero supe vencerla con mi desprecio. Bien es verdad que, en mis horas negras, en esas horas malditas, la melancollía clavo en mi pecho sus garras y el ajeno se introdujo en mi organismo hasta causarme daño, el daño irremediable del descrédito; descrédito que me persiguió cruelmente, envuelto en la endeble de mi materia. En la serranía se me huyó por tísico y, en muchas ocasiones, adviniendo la alargada de mi presencia. Aún aquí mismo, una señora pensó que no viviría ni dos meses. Sin embargo, he vivido ese tiempo. Vivo preñado de una ilusión. Semejante al suicida que, al lanzarse al espacio con la soga al cuello, pisa una débil rama, me sostengo de ella y, en nombre de esa vida que se columpia incierta, ruego a Ud., Piedad, su contestación.

—¿Y si ella fuera negativa? —Negativa? Es verdad. Tiene usted razón. Como esperar que ella fuera en otro sentido? Qué pongo a sus plantas? Un montón de ruinas, un poco de cenizas. Mi existencia, a semejanza del árbol de Píjio, sólo se mantiene por la débil corteza; no tiene consistencia; al menor esfuerzo se derrumbaría quedando sólo de ella, esa corteza hecha pedazos y, el resto, un montón de pelazos.

—Polvo que no es otra cosa que POLVO DEL CAMINO, Alonso. POLVO DEL CAMINO. Saúdase y mireme —exclamó Piedad, tomándole con su linda manecita el rostro. Y, radiante en el milagro de sus ojos negrismos, moduló, tiernamente, dejando escapar por el marfil de su dentadura, todo un arrullo de blancas palomas, en estas palabras: —¿Te amo, tonto! ¿Te amo!

—La aurora rasgó la cortina de la noche y, por la azahúdras azulina, se fueron penetrando, como niños jugueteros, los rayos solares que, al esparcirse, formaron la mañana más bella y más hermosa de cuantas, a orillas del mar, contemplara Alonso.



NOTAS SOCIALES



EN GUAYAQUIL

Regresó a la capital de la República, a reasumir las funciones del portafolio a su cargo, el señor doctor don Carlos Arizaga Toral, Ministro de Hacienda y Crédito Público, después de haber permanecido algunos días en nuestro puerto. Acompañando al señor Ministro, viajaron su esposa, señora doña Francisca Vega de Arizaga Toral, la señora Rosa María Arizaga de Vega, el señor doctor Emilio Gangotena y don Eduardo Villamar.

Recibimos la visita que nos dispensó el señor don Carlos Mantilla Ortega, designado últimamente para Encargado de Negocios del Ecuador en Méjico. Nos visitó con el objeto de despedirse de nosotros, pues partió a bordo del turbo-eléctrico SANTA LUCIA, con destino a la capital azteca. El señor Mantilla Ortega pertenece a la Redacción del diario capitalino "El Comercio". En la visita que nos hizo el joven diplomático y periodista ecuatoriano, vino acompañado por el señor don Jaime Tomás de Verdguer García.

Reunión llena de entusiasmo, fué la realizada en el local del Guayaquil Tennis Club, como motivo de los interesantes partidos de tenis interprovincial, entre Guayaquil y Ambato, por la Copa La Barrière. Una selecta y numerosa concurrencia colmó los amplios courts del mencionado centro social deportivo, premiando con sus aplausos las hábiles intervenciones de los caballeros jugadores.

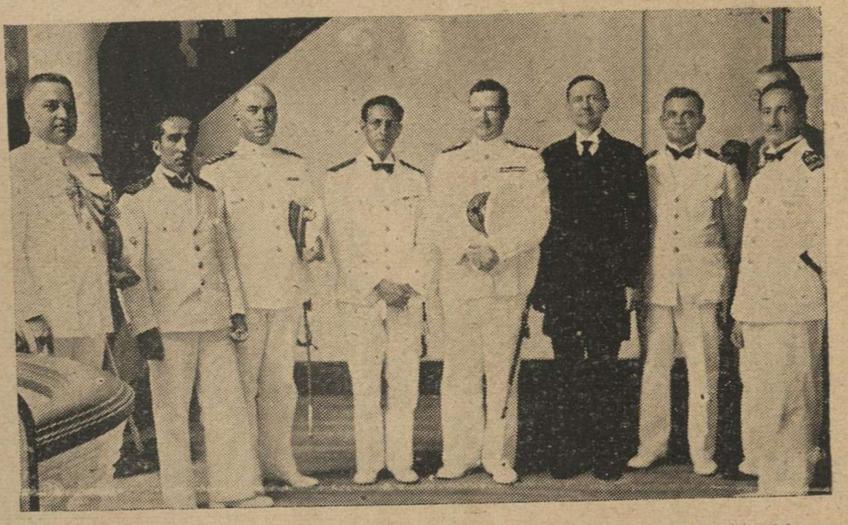
Después de los juegos, la muchachada asistente, se entregó a danzar con singular entusiasmo, prolongándose la fiesta hasta avanzadas horas de la tarde.

Entre las muchas personas que con su presencia prestigiaron la reunión del tenis, pudimos anotar las siguientes:

Señoras: Grace Yoder de Monje, María Julia Baquerizo de Ycaza, Ana Julia Baquerizo de Tola Carbo, Victoria Roggero Benitez de Wright, Victoria Plaza de Noboa Elizalde, Eliana Fuentes de Higgins, Rosa Buena-ventura de Gligione, Higgins de Puig, señora del Ministro de Méjico.

Señoritas: Rosita Pino Ycaza, Gladys Wright Bolaña, Meche Medina Ycaza, Eugenia Pino Yero-ovi, Pepita Rubira Ycaza, Esperanza Mateus Yerovi, Leonor Arosemena Jaramillo, Norma y Giocconda Descalzi, María Juana Seminario Puga, Rosita de Ycaza y las 2 Golder, María Eugenia Ycaza Gómez, Carmela Intriago, Hermi- nia Buenaventura, Marujita So- lá Franco, Lolita Baquerizo Valenzuela, Maruja, Meche e Isabel Valenzuela Barriga, Marujita Barriga Plaza.

Señores: Juan X. Aguirre O., J. J. Medina U., J. J. de Ycaza, Francisco de Ycaza, Arcadio Arosemena, José Arosemena Jaramillo, Pablo Arosemena, Carlos Julio Arosemena, Enrique González Rumbaca, César y Diego Noboa Elizalde, Dr. Carlos Peñaherrera, Carlos Cobo Jáuregui, Alberto Jaramillo, Dr. Luis E. Tamayo, Dr. José Vaquero Morla, Manuel Suárez Pareja, Carlos Carbo Gálvez, Horacio Orcés, Ernesto E. Zevallos Jijón, Raúl Espinola, René y Alfredo Pino, Miguel y Manuel Seminario, Alberto Párraga C., Camilo Andrade, Juan Alfredo Wright, capitán Monge, Alberto Wright, Rubén del Hierro, Rafael Jaramillo Valdez, Antonio Miguel Seminario Puga, Carlos Ycaza Plaza, Francisco Aguirre, Fernando Gómez, Jorge Higgins, O. Parra, A. Infante, Charlottito Manrique, Alfredo Paulson, Emilio Ginatta, René A. Calderón,



Importantes ceremonias y agasajos se han realizado en nuestro puerto, con motivo de la visita del crucero norteamericano "TRENTON". Durante la recepción que hizo el director general de la armada, al contralmirante del U. S. S. TRENTON Mr. C. S. Freeman, fué tomada la presente foto y en ella aparecen de izquierda a derecha los siguientes caballeros: mayor A. E. Crosby, edecán del contralmirante; ayudante mayor de la Dirección General de la Armada, capitán de fragata don Anibal Villagómez; capitán J. J. London, comandante en jefe del TRENTON; capitán de fragata, don Carlos G. Ibáñez, capitán del puerto y actualmente director accidental de la armada; contralmirante del U. S. S. TRENTON Mr. C. S. Freeman; Mr. Darle G. Mc Donough, cónsul general de los Estados Unidos de Norteamérica; capitán de fragata, ingeniero don V. Gillo Guesta; Mr. Taylor W. Gannet, vice cónsul americano y alférez de navio ingeniero don José Miguel Zea.

Justo González Rumbaca, Luis Villarino, Enrique Roggero, Luis Bustamante Febres Cordero, Agui- cho Febres Cordero, Rafael Carbo Noboa, Pedro Rendón, Andrés Vera, Enrique Jaramillo, José Ante, el Ministro de Méjico, señor Enrique y su señora; Dr. Raúl Rendón, Dr. A. Aguilera Ceballos, Aquiles Mauri, José y Feo So- lá, Víctor Emilio Estrada Jr., Arturo Puig, Roberto Gilbert, Jorge Larrea, Guillermo Pareja, Chilingo Ycaza, Enrique Pingel y muchos otros que se nos escapan.

Celebró su onomástico la señorita Emma Luque Rigall, por tal motivo fué laudada por sus relaciones sociales.

Se realizó en el Club de la Unión, la recepción que ofrecía el Cónsul General de los Estados Unidos, en este puerto, señor don Dayle McDonough, en honor del Contralmirante Freeman, Cap. London y gallardos oficiales del crucero de guerra americano TRENTON, que recientemente visitó nuestra ciudad. Los amplios y elegantes salones del aristocrático centro, que sirvieron de escenario propicio para la suntuosa

recepción, se vieron colmados por las distinguidas personalidades que concurrieron al acto, al que asistieron las principales autoridades de la ciudad, prestantes elementos de nuestros círculos sociales y destacados miembros de la colonia americana, residente entre nosotros. En la recepción que anotamos, que revisió caracteres de alta distinción, los distinguidos marinos visitantes fueron objeto de atenciones por todos los elementos allí presentes, que se esmeraron en dar a los agasajados muestras de extrema simpatía.

A la recepción ofrecida por el Cónsul norteamericano, asistieron las siguientes personas:

Contralmirante Freeman, Cap. London, un grupo de oficiales del TRENTON; señor Cónsul americano, Mr. Dayle McDonough, Sr. Phillip K. Tattersall, Sr. Federico Royt, Sr. T. W. Gannett, Sr. Guillermo H. Wright, Sr. Enrique Aguirre Overweg; Jefe de Zona, coronel Benigno Andrade; mayor P. Traversari, Sr. F. L. Yoder, Mr. Smith, Dr. Herman Parker, Sr. Otto Guerra Castillo, en representación de EL TELE- GRAFO; Dr. Sucre Pérez Castro, por "El Universo"; comandante

Anibal Villagómez, R. H. Goodell, Sr. L. Parsons, Sr. Alex Ashton, canceller del Consulado Británico; Dr. Fausto Rendón, presidente del M. I. Concejo Cantonal; Sr. V. M. Janer, Sr. Luis E. Eruckmann, cónsul general de Alemania; Sr. José Antonio Gómez, Sr. N. Gahan, Sr. Ricardo Balda, Sr. Pedro Hunneus, Sr. Jaime Puig Arosemena, Sr. Carlos Julio Arosemena, gerente del Banco de Descuento; Sr. Presley Norton, Sr. Ramón Gallegos, Sr. Luis A. Plaza S., Sr. Francisco de Elizalde, Dr. Alejandro Ponce Elizalde, Sr. Alberto Wright; V., cónsul de Bélgica; Sr. Harry Shepard, Sr. Juan L. Gorrell, Sr. F. Coleman, Sr. John Sorg, Sr. Guillermo García, cónsul de Panamá y decano del Cuerpo Consular; Sr. Pedro Traversari, Sr. K. Pilliker, Sr. Víctor Henriquez, señor Raúl Cuccalón J., cónsul del Uruguay; Sr. Alfredo de Ycaza, Sr. Miguel Angel de Ycaza, y un grupo de marinos ecuatorianos.

Festó su mejor día la señora doña Esther Tamayo Concha de Suárez Pareja, esposa del señor Manuel Suárez Pareja y estimable dama de nuestros mejores círculos sociales.

Recibió las aguas bautismales, la graciosa primogénita de los esposos señor don Alfonso Heriberto Ulloa y doña Laura Carrera Sánchez Bruno de Ulloa.

La bebecita, a quien se le impuso los nombres de Nati Emilia Teresita de Jesús, fué apadrinada por el señor doctor Antonio Moyá y la señora Mercedes Santistevan de Sánchez Bruno.

Para corresponder a las muchas y gentiles atenciones de que fué objeto, hace una semana, por sus amistades, por haber festejado el mejor de sus días, la señorita María Antonieta Pecharich, ofreció en su residencia de la calle de Escobedo, una recepción a sus numerosas relaciones sociales.

Dadas las vinculaciones de la señorita Pecharich y las merecidas simpatías de que goza entre sus amistades, la fiesta estuvo sumamente concurrida, y en ella la distinguida oferente, hizo derroche de atenciones para con sus invitados.



La fotografía que precede estas líneas, muestra al distinguido investigador alemán, doctor Wolfgang Von Hagen, junto a la maqueta del busto que coronará el monumento que la Darwin Memorial Society, erigirá en la isla de Chatam, en el Archipiélago de Colón, en ocasión del centenario de la visita a las islas Galapagos del notable hombre de ciencia Charles Robert Darwin. El monumento de nuestra referencia será descubierto en Chatam, el 17 de setiembre próximo, acto al que asistirán representaciones oficiales de importantes instituciones científicas del mundo, un delegado de los herederos de Darwin y una delegación oficial del gobierno del Ecuador.

NOTAS SOCIALES

EN GUAYAQUIL

Viene de la vuelta.

Con motivo de celebrar la Iglesia Católica, la Natividad de San Juan Bautista, festejaron su onomástico las siguientes personas de nuestra sociedad:

Señoras: Juana García de Estrada Coello, Juana Murillo Maldonado de Alvarez Crespo, Juana Mosquera de Cevallos y Juana Andrade de Jiménez.

Señoritas: Juanita Heinert, Juanita Klaere Sáenz de Tejada y Juanita Cevallos Mosquera.

Doctores: Juan F. Heinert, Juan Bautista Arzube Cordero, Juan Tanca Marengo Juan F. Rubio, Juan A. Montalván C., Juan José Valverde Rumbra, Juan Gómez Rendón, Juan Verdesoto, Juan F. Avilés Minuche, Juan Modesto Carbo Nobao, Juan J. Hidalgo Gamarra, Juan Jacinto Quintana y Juan Arias Moscoso.

Señores: Juan de Dios Martínez Mera, Juan Francisco Marcos Juan X. Aguirre, Juan Francisco Rojas Juan G. Vallarino, Juan Alfredo Wright, Juan José Medina U., Juan Vallarino Febres Cordero, Juan X. Marcos, Juan de Dios Lecara Rubira, Juan Chávez Meza, Juan Icaza Laforgue, Juan Vallarino Durán Bullén, Juan José Vivas, Juan Manuel Iturralde, Juan Emilio Murillo, Juan Chiriboga Manrique, Juan Calvo, Juan Orrantía, Juan Antonio Game Boloña, Juan Sorg, Juan Peet, Juan Guillermo Martínez, Juan Martín Icaza Cuelón, Juan Castro Tola, Juan Carmigniani, Juan Casals Ribas y Juan Behr.

Se realizó, el té ballable ofrecido por la guarnición militar de esta plaza y la Armada nacional, en honor del Contra-Almirante Freeman, Capitán London y oficialidad del crucero de guerra norteamericano, TRENTON. Los amplios salones del palacio de la IV Zona Militar, escogidos para escenario propicio de la fiesta en mención, se vieron colmados de distinguidas familias de nuestra sociedad, de oficiales de la gallarda nave visitante, de jefes y oficiales de la guarnición de esta plaza y de la marina ecuatoriana, desarrollándose la fiesta en un ambiente de distinción y gentileza en que los bizarros marineros visitantes fueron objeto de las más gentiles atenciones. Por espacio de algunas horas, se prolongó el té ballable, que mantuvo su animación en todo momento y dejando la mejor de las impresiones en los agasajados.

Con motivo de haber celebrado su onomástico el señor don Luis Antonio Medina, aún en el desempeño del cargo de Intendente General de Policía de la provincia, fue objeto de diversas demostraciones de aprecio y simpatía, por parte de sus amigos y de los funcionarios, jefes y oficiales de la institución policial.

Con motivo de haber celebrado la Iglesia Católica el día de San Luis Gonzaga y por llevar el nombre del Santo Patrono, festejaron su día de días las siguientes personas de nuestra sociedad:

Señoras: Ana Luisa Calisto de Trujillo, María Luisa Game de Rodríguez Bonín, Luisa Luque de Sotomayor, Luisa Chiriboga de Burbano, María Luisa Linco de Baquerizo Roca, Luisa Nobao de Bejarano, María Luisa Landin de Peet, María Luisa Elizalde de Alcivar, María Luisa Navarro de Amador, María Luisa Orrantía de Jiménez, María Luisa Arrarte de Jiménez, María Luisa Barriga de Valenzuela, María Luisa Rumbra de Trujillo y Luisa de Jurafo.

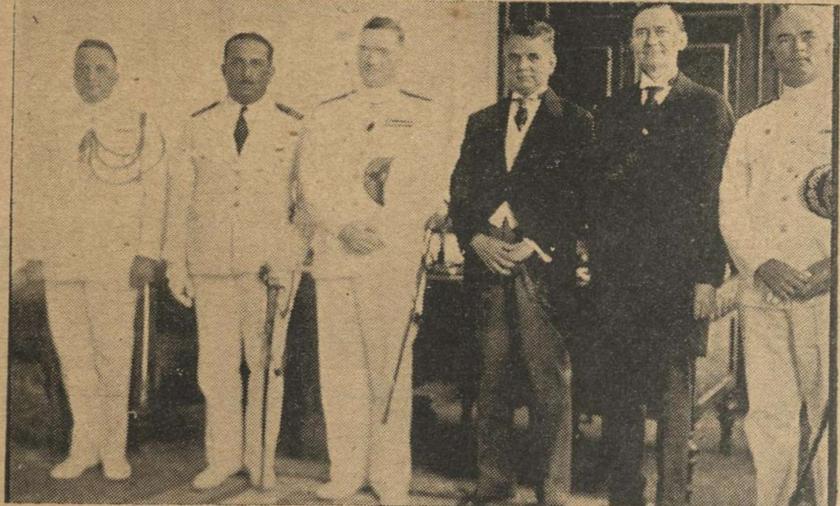
Señoritas: Lucha Valenzuela Barriga, Luisa Alcivar Elizalde, Ana Luisa Falconí Villagómez, Luisa Serrano Avilés, María Luisa Cantos Cañarte y Luisa Antepara F.

Doctores: José Luis Tamayo, Luis F. Cornejo Gómez, Luis Arosemena, Luis Espinoza Tamayo y Luis W. García Moreno.

Señores: Luis Vernaza, Luis S. García, Luis Orrantía, Luis Plaza Sotomayor, Luis Alberto Carbo, Luis Nobao Ycaza, Luis Fernando Gómez Ycaza, Luis Vallarino Cordero, Luis Manuel Ycaza Nobao, Luis Espindola Coronel, José Luis Tamayo Concha, Luis Alberto Arosemena, Luis Vallejo Araujo, Luis Bustamante Febres Cordero, Luis Navarro, Luis Bertini, Luis Nigón, José Luis Arrarte, Luis Alfredo Carbo Medina, Luis Arosemena Coronel, Luis Nobao Elizalde, Lcdo. Luis Valverde Rumbra,

Se verificó la confirmación de la niña Yolanda García, haciéndolo sido madrina en la ceremonia, la señorita Flor María Medina Tobar.

Constituyó una cálida demostración de afecto y simpatías, la comida ofrecida en el comedor del Club Metropolitano, por un grupo de consocios, al licenciado señor don Luis Valverde Rumbra, Vicepresidente del mencionado centro social, con ocasión de haber celebrado su onomástico.



Múltiples atenciones han sido prodigadas a los gentiles marineros del crucero norteamericano TRENTON, durante su estadía en nuestro puerto. La foto que precede estas líneas fue tomada durante la visita protocolaria que hizo el contralmirante C. S. Freeman, al gobernador de la provincia, en unión del capitán London y concul de los Estados Unidos de Norteamérica. En ella aparecen de izquierda a derecha, los siguientes: edecán del contralmirante, mayor A. E. Cressy; capitán de corbeta don César Mogollón, contralmirante del U. S. S. TRENTON, Mr. C. S. Freeman; gobernador de la provincia doctor Federico C. Coello, cónsul de los Estados Unidos de Norteamérica Mr. Doyle C. Mc Donough y capitán J. J. London, comandante en jefe del TRENTON.

Participaron las siguientes personas: Lcdo. don Luis Valverde Rumbra, don Juan Orús Madinyá, don Enrique Reina Drouet, don Enrique Cabezas, don Rodolfo Pérez Concha, don Carlos Donoso, don Carlos Alcivar, don Gustavo Lemos, don Teodoro Alvarado Garaicoa, don Jorge Alvear Paillares, don Aurelio Carrera Calvo, don Antonio Cobo y doctor Edmundo Icaza Moreno.

El hogar de los esposos Granado Guarinzo—Montalvo, ha sido alegrado con el advenimiento de su primogénito, el que llevará el nombre de Enrique. La asistencia corrió a cargo de la hábil profesora, doña Tarcila Bejarano.

Para celebrar el día de gracia de su encantador hijo Jorge, los esposos señor don Jorge Marcos Ycaza y señora doña Lola Pino de Ycaza de Marcos, reunieron en su elegante residencia, a un núcleo selecto de pequeños en una fiesta infantil que resultó sumamente animada.

Por la combinación ferroviaria llegó procedente de la capital de la República, acompañado por su señora esposa, el señor don José Manuel Villalón. Encargado de Negocios de Cuba en el Ecuador. El señor Villalón permanecerá algunos días en nuestro puerto, para luego dirigirse a su país.

Celebró su natalicio el niño Vicentito Barriga Medina, gracioso primogénito de los esposos señor Vicente Barriga y Marin y señora Chela Medina de Barriga.

Celebra su fiesta onomástica, el señor don Guillermo Paulson, a quien sus amigos y relacionados le ofrecieron un espléndido agasajo.

Con motivo de festejar el mejor de sus días la señorita Lolita Franco Salcedo, ofreció en su residencia una animada fiesta, a la que estuvo muy concurrida y que fue una exteriorización cordial de las simpatías de que goza la señorita Franco en el círculo de sus relaciones sociales.

El Director de la Escuela "Simón Bolívar" de Quito, profesor Julio C. Almeida, acompañado por el profesor Humberto Yáñez y por el representante de los alumnos, el escolar Marco Maldonado, estuvieron en nuestra redacción para testimoniar lo grata que les ha sido la permanencia en nuestra ciudad, por los agasajos recibidos por profesores, alumnos y ciudadanía, durante su permanencia entre nosotros.

Con motivo del onomástico de la R. M. Alicia María, se efectuó en el Colegio de la Inmaculada, una alegre fiesta estudiantil, desarrollándose un programa literario en el que se destacaron las niñas Olga Cepeda S., Colombia Pérez, Inés Ordeñana y Adelaide Autherman.

En honor de la misma educaciónista, se efectuó un picnic, que resultó pleno de animación, por las simpatías de que goza la festejada entre sus educandas.

Festejó el mejor de sus días, la señorita Sara Inés Cox Vernimmen, a quien sus amistades la visitaron en su residencia de la plaza Rocafuerte, para demostrarle el sincero aprecio que le profesan.

Niños: Luchita Solá Franco y Luis Bejarano Nobao.

Festejó su día de días, la señora Carolina Bustamante Febres Cordero de Landin, distinguida dama de nuestra sociedad, quien goza de merecidas simpatías y afectos.

Con motivo de haber festejado su primer onomástico, la niña Olga de la Cuadra M., se realizó en casa de sus padres, una animada fiesta infantil, a la que asistieron numerosos amiguitos de la graciosa festejada.

Festejó el mejor de sus días, el señor doctor don Fausto Gómez Terán, siendo cumplimentado por sus muchas amistades.

En la residencia de los esposos Andrés—Rodríguez, efectuó una simpática matiné conmemorando el natalicio de su hijo Rafaelito.

Se celebró el onomástico de la R. M. Sor María Luisa, de las Marianitas, habiendo sido, con tal motivo, muy cumplimentada.

Celebró su onomástico el niño Plutarco Chiquito Pizarro, realizándose una simpática fiesta infantil en el hogar paterno.

Se efectuó la ceremonia de cambio de aros, de la señorita Anita Orellana Ascheri y el señor Luis Pescarolo. Fueron padrinos del compromiso matrimonial, el señor Jenaro Inmediado y la señora Josefina de Flores Caamaño.

Con motivo del onomástico de la R. M. Alicia María, se efectuó en el Colegio de la Inmaculada, una alegre fiesta estudiantil, desarrollándose un programa literario en el que se destacaron las niñas Olga Cepeda S., Colombia Pérez, Inés Ordeñana y Adelaide Autherman.

NOTAS SOCIALES

EN QUITO

A horas avanzadas de la noche llegaron a esta capital los señores Contra-Almirante C. S. Freeman, y demás oficiales de la Marina de Guerra de los Estados Unidos, que visitan nuestro país, habiendo llegado a Guayaquil a bordo del Crucero TRENTON.

A recibirlos fue hasta Cajabamba una comisión especial designada por el Ministro de Guerra y compuesta por los señores Comandante Luis Rivadeneira, Mayor Juan Francisco Gallegos, Capitán Virgilio Guertero y Teniente Rafael Porras.

Los distinguidos visitantes fueron agasajados con un banquete en la villa "Hilda" en Ambato, continuando viaje luego en varios automóviles oficiales a esta capital.

En los amplios y elegantes salones del Circulo Militar, se sirvió el almuerzo que el señor Ministro de Guerra ofreció a los Oficiales del Crucero TRENTON.

Después del consoñado aperitivo se sentaron a la mesa, que, dicho sea de paso ofrecía un aspecto de exquisito buen gusto; el Contra-Almirante Sr. C. S. Freeman, los señores Ministros de Estado, el señor Inspector General del Ejército, los Oficiales de la Marina Americana y los de la Guarnición de esta plaza.

En la casa de la Legación Americana, se llevó a cabo la recepción que el señor Ministro de los Estados Unidos y la señora de González ofrecieron en honor del señor C. S. Freeman, Contra-Almirante de la marina americana, y de los Oficiales del crucero TRENTON.

Altas autoridades administrativas, numerosos miembros del Cuerpo Diplomático y Oficiales de nuestro Ejército asistieron a la recepción.

Distinguidas damas y señoritas de nuestra mejor sociedad, marcaron con su presencia un especial tono de gracia y simpatía.

El señor Ministro Americano y su señora, hicieron gala de cordialidad y acogimiento.

A los acordes de una buena orquesta se bailó hasta las primeras horas de la mañana.

Una comisión presidida por el Contra-Almirante Sr. Freeman, hizo la visita protocolaria y de cortesía al señor Presidente de la República, y a los señores Ministros de Relaciones Exteriores y de Guerra y Marina.

Terminada su visita efectuada a esta ciudad, regresaron a Guayaquil en tren expreso los señores Oficiales de Marina de los Estados Unidos, del Crucero de Guerra, TRENTON, que han sido huéspedes en esta capital por unos días.

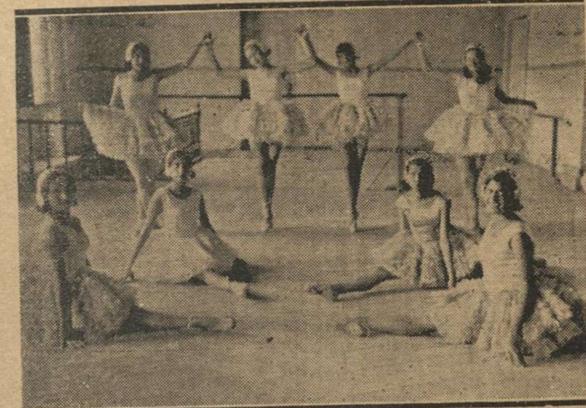
En la Iglesia Catedral, previa invitación del señor Arzobispo, se llevó a cabo el Te Deum solemnemente con motivo de haber celebrándose la paz del Chaco entre Bolivia y Paraguay.

El Te Deum fue cantado por el señor Arzobispo y el Coro Metropolitano.

SEMANA GRAFICA

Invita a todos los literatos de la República a colaborar en sus páginas.

De manera especial solicita el envío de narraciones de sensacional interés, acompañadas de las respectivas fotografías. LA DIRECCION.



Un grupo de alumnas del Curso Coreográfico del Profesor M. Raymond Mange, en Quito, durante un ensayo. Este notable maestro francés de baile iniciará próximamente sus lecciones en un estudio adscrito al Conservatorio de Guayaquil. Ello representará un rotable adelanto, pues perfeccionará a nuestra juventud en el arte coreográfico y las manifestaciones más bellas de la cultura física.

politano, acompañado de una numerosa orquesta.

A dicho acto asistieron el señor Presidente de la República, el señor Ministro de Gobierno y el señor Canciller de la República, así como numerosos caballeros y damas de la localidad.

Visitó los diarios el señor Capitán Leonardo Chiriboga O., el cual ha residido por algún tiempo en Chile en su carácter de Adjunto Militar a nuestra Legación en Santiago.

En la casa de la novia, ante el Jefe Político del Cantón, se efectuó el matrimonio civil de la espiritual señorita doña Catalina Alvarez Barba con el señor doctor don Eduardo Bustamante Pérez.

Con los contrayentes firmaron el acta Matrimonial, en calidad de testigos, las siguientes personas: por parte de la novia, la señorita María Elena Alvarez Barba, en representación del señor César Alvarez Barba, los señores Oswaldo y Antonio Alvarez Barba y el señor Luis Mancheno; y, por parte del doctor Bustamante, los señores Dr. José María Pérez Echanique, Pedro Pérez Echanique, Mariano Bustamante y Gonzalo Pérez Bustamante.

A las seis p. m. en la Iglesia de los Sagrados Corazones se celebró el matrimonio eclesástico. La capilla del Colegio había sido arreglada con profusión de flores blancas.

Los padrinos de esta ceremonia fueron: por parte de la joven desposada, la señora doña Rosa Barba de Alvarez y el señor don César Alvarez; y, por parte del contrayente, la señora doña María Elena Pérez de Bustamante y el señor doctor don Carlos Bustamante Pérez.

Contrajeron matrimonio en esta ciudad el célebre caballero don Luis E. Cevallos y la gentil señorita Emma Victoria Rodríguez.

Emprendió viaje a las Provincias Centrales el señor Ministro de Educación, doctor Hurtado Flor, con el fin de inspeccionar los Planteles de Enseñanza y exponer ante los profesados secundario y primario de estas Provincias su plan integral de educación.

La Dirección de Estudios de Guaranda ha invitado especialmente a la escritora chilena señora Celinda Arregui de Rodicio, actualmente en ésta, para que se digne sustentar una conferencia, sobre el asunto que estime, en la capital de la provincia Bolívar. Asimismo la señorita Directora

del Jardín de Infantes de esa ciudad le ha manifestado, en atenta comunicación, que la niñez educanda ha organizado una hora social en su honor.

En casa de la novia autorizó el señor Jefe Político del Cantón, acompañado por su Secretario, el matrimonio civil del señor Manuel Freile Larrea con la simpática damita señorita Rosa Barba Larrea.

Actuaron de testigos por parte de la novia los señores don Guillermo Salvador Tobar, don Enrique Gangotena, Dr. Victor Eastman Cox, don Rafael Barba y don Leonidas Plaza Lasso. Por parte del novio actuaron los señores don Carlos Freile Larrea, don Eduardo Zaldumbide, don Juan Freile Larrea y don Leonardo Freile.

Actuaron de testigos por parte de la novia los señores don Guillermo Salvador Tobar, don Enrique Gangotena, Dr. Victor Eastman Cox, don Rafael Barba y don Leonidas Plaza Lasso. Por parte del novio actuaron los señores don Carlos Freile Larrea, don Eduardo Zaldumbide, don Juan Freile Larrea y don Leonardo Freile.

Actuaron de testigos por parte de la novia los señores don Guillermo Salvador Tobar, don Enrique Gangotena, Dr. Victor Eastman Cox, don Rafael Barba y don Leonidas Plaza Lasso. Por parte del novio actuaron los señores don Carlos Freile Larrea, don Eduardo Zaldumbide, don Juan Freile Larrea y don Leonardo Freile.

Actuaron de testigos por parte de la novia los señores don Guillermo Salvador Tobar, don Enrique Gangotena, Dr. Victor Eastman Cox, don Rafael Barba y don Leonidas Plaza Lasso. Por parte del novio actuaron los señores don Carlos Freile Larrea, don Eduardo Zaldumbide, don Juan Freile Larrea y don Leonardo Freile.

Llevar una misión especial relacionada con la creación de Escuelas Experimentales en Cayaquil.

Con objeto de despedir al Honorífico doctor don José Manuel Villalón y Ponce de León, Encargado de Negocios de Cuba y a su señora esposa doña Estrella de Villalón, por su viaje a la Habana, el Excmo. señor don Atilio Daniel Barilari, Ministro de la República Argentina y su esposa la señora doña Zulema Joffre de Barilari, les ofrecieron una comida en su residencia, a la cual concurrieron las siguientes personas: Excmo. señor don Federico Agacío Baires, Ministro de Chile; señor don Edward Sparks, Secretario de la Legación Americana y su esposa la señora doña André de Sparks y los señores don Carlos Mercado Mateus y su esposa la señora doña María Cordevéz de Mercado; doctor don Antonio Bastidas y su esposa doña Sara Monge de Bastidas; Capitán don Pierre Denis y su esposa doña María Zaldumbide de Denis y la señorita Susana Coello Díaz.

En viaje rápido fue a visitar Ambato el Primer Magistrado de la República.

Por la vía del Norte y con procedencia del Puerto de Tumaco, arribó a esta ciudad el señor Capitán John L. Adams Comandante de la Compañía de Ametralladoras del buque americano TRENTON quien se halla hospedado en el Hotel Metropolitano.

Partió para Guayaquil, el señor don Efrén Icaza Moreno, Senador por Los Rios.

Se dirigió a la ciudad de Ambato el señor doctor Lizardo Mosquera Lasso, Secretario de la Presidencia, efectuando su regreso el mismo día.

Una animada, bulliciosa y alegre fiesta fue la ofrecida en la residencia del señor don Alfonso Eguiguren, Intendente General de Policía, con motivo del aniversario del natalicio de su hijo Luisto. Concurrieron numerosos amigos del festejado, siendo atendidos y obsequiados exquisitamente.

Con motivo del onomástico del señor doctor Luis F. Chávez, Secretario General del Partido Socialista, un grupo de amigos políticos le brindó una comida, ofreciendo el agasajo, en términos encomiásticos para el doctor Chávez, los señores Eduardo Borja Enriquez y Gonzalo Maldonado Jarín.

La demostración se prolongó por algunas horas y por el ambiente que la animó, constituyó verdaderamente una amplia exteriorización del aprecio que el caballero obsequiado cuenta en el seno de sus amigos.

Para los primeros días del mes próximo preparan viaje a la Capital de nuestra vecina República del Sur, la señorita doña Lola Calisto Guarderas, la señora Hortensia de Calisto y el señor José Ignacio Calisto.

Corresponsal.

FOTOGRAFIA SANTOS

GENERAL ELIZALDE No. 110.

(altos del Banco Central del Ecuador.)

TELEFONO: Centro 2404

BUENAS NOCHES, SEÑOR DON FRANCISCO...

Viene de la página 7
 —Nó. Ven vos acá—y se le van acercando. Le topan ya el prisma de su nariz. Todos hermanablemente inflan sus pulmones del mismo sector respirado. Los prismas jadean llevados por una misma idea. (Y pensar que a Ud. se le había hecho un helado).
 —¡Paaacho!—en su cara.
 Y don Francisco baja lentamente el bastón. Los amenaza ahí junto a sus narices, pero no se atreve. Por la mañana ha venido comulgando en el Carmen. Pero no conviene matarlos como a sapos...

—¡Sinvergüenzas! ¡Sinvergüenzas! Y se aleja regresando a ver unas veces sí, otras veces nó.
 ¡Paaacho! ¡Paaacho! en sonoros fonemas ruedan por el portal de la noche.

—Manuco, ¿a qué no le hacemos a Pacho un reportaje? Bueno, que no sea un reportaje, pero si quiera algo a modo de visita... Nos informamos de su vida, le escrutamos el interior de su pellejo, le pedimos que relate la educación que recibió en el "Bernard Valdivieso", porque eso sí, tú tal vez no sabes que tiene la marca del bachillerato... Bueno, tú ya sabes que bachiller lo es cualquiera. Ser bachiller, sastrer, carpintero o zapatero, todo es lo mismo. Un bachiller remienda malamente la levita de la filosofía, cepilla el estante donde ha de encerrar sus conocimientos y lustra—salpicado—sus zapatos para su mejor presentación en el salón del mañana, porque mañana, mañana y mañana, este es el lema: es el zapato cernido de grietas, el estante destrozado y la levita que se descome en dos.
 ¿No es verdad?

—Sí, precisamente eso es lo que nos pasa a todos. Esperamos en el mañana el ángel salvador, aquellos ángeles afeitados de Balbuena. Y ya que has disertado algo acerca de eso que yo no entiendo, vámonos y sigámoslo: le viene de la página 18
 hacemos la visita, le hacemos la visita, ¿no??

UN DIA DE INVIERNO

Viene de la página 17.
 Ne de marfil que le hice cuando la amaba y ella no me quería, una piel de reno y un eslabón. No sé por qué ha metido en un bolsillo un trozo de galleta. Al salir me ha llamado:

—¡Allak! ¡Allak! ¿Puedo llevarme la lámpara?
 No he contestado; pero me preparé a lanzarme sobre ella si se la llevaba. Ya tiene una en casa del viejo.

Ha vuelto a llamarme.
 —¡Allak! ¿No me dices adiós?
 La he visto llenar de grasa un puchero y me he arrojado sobre ella.

—¡Vuélveme todo eso, ladrona! No te faltará nada en casa del viejo.

Ha temblado de miedo. Ha dejado caer todo en el suelo y me ha dicho riendo:

—Has hecho bien en insultarme, Allak. Así tendré menos pena para...

No he dicho más. ¡Pues no se ha echado a llorar la imbécil!
 La he visto perderse en la nieve. Parecía una vieja.

Ultimo día.
 El viejo ha venido a pedirme su barca. Killik no se ha presentado en su casa.

—La buscaré— he dicho— y la mataré si no me hace caso.

He ido en su busca y la he encontrado muerta a los dos días.

De qué ha muerto? De hambre, no; tenía su trozo de galleta. De frío, tampoco; aquella noche, no tuvimos más que veinte grados bajo cero...

Jacques Christowsky.

Manuco y Jorge se deciden. Manuco y Jorge cogidos de los brazos balancean calle arriba sus espigados cuerpos.

Lleaban en sus piernas la aceleración de una entrevista, una entrevista invertida. Iban a mo-

lstar a un hombre, a un pobre hombre que llevaba asimilado todo el original que le caracterizaba.

El bulto perseguido, como beata que va a misa, despeña el "mea culpa", "mea culpa", Señor.

SI HAY MIELES....



Si hay mieles en mis versos, de tí vienen; de mi ensueño amoroso eres la egida; por tí he sabido que las horas tienen el más hermoso ritmo de la vida.

Esperanza, ilusión, sueño, quimera fluyen en todas tus disertaciones, como en un campo verde en primavera riman las claras fuentes sus canciones.

Simplicísima y sabia a un tiempo mismo, de tus ojos absorto ante el abismo por largas horas quedo, y la alta ciencia,

me explicas del amor hondo y sencillo, mientras que desenredas con paciencia los hilos de un encaje de bolillo.

Edmundo VELASQUEZ.

ULTIMAS PALPITACIONES...

Viene de la página 6.
 Dos pruebas concluyentes
 Una vez más hundió una taza en el líquido y la derramó en la tierra. Nos pidió que nos retiráramos a unas cinco yardas de distancia y dejó caer otra vez la cerilla encendida. Puff!, y una llama brillante y clara se elevó del suelo hasta unos cinco pies de altura. No hubo humo. Nuestro asombro era casi superior a nuestro entusiasmo de negociantes. Estábamos petrificados por la inmensidad del descubrimiento que teníamos a la vista.

Con la mayor calma, y como si nada ocurriera, Andrews tomó el balde y lo vació en el estanque del automóvil; dió vuelta a la manivela, y el motor partió en el acto, y anduvimos unas treinta millas por los alrededores, usando agua como combustible. Parecíamos niños, contando anticipadamente nuestros millones.

Lloyd George toma interés
 Al día siguiente vino la tonaba. Un diario publicó la relación de este experimento en tono escéptico. Sir Albert, indignado, escribió que no seguiría en el negocio. Arreglamos otra demostración con un representante del DAILY EXPRESS. Se efectuó en Newmarket, el día en que se corría el Zarewitch. Se usó el automóvil entrenador Fred Pratt. Los re-

sultados fueron idénticos. Con agua, dimos vuelta de diez millas en torno de Newmarket.
 Por entonces ya me estaba enfureciendo de ver millones a la mano que se desvanecían por la tontería de la gente. Fui a ver a Lloyd George, que era entonces premier. Arreglamos una entrevista, que se verificó en su oficina de 10 Downing Street. Lloyd George había llamado a tres expertos hombres de ciencia. Todo iba muy bien hasta que uno de los científicos me dijo que tendría que llevar a Andrews ante un notario para que declarara, bajo juramento, que no era un rigromante ni un impostor. Nervioso como estaba, perdí la calma y le pregunté al científico ¿se, si alguien le había dado diploma a él por su cerebro. Ahí terminó la entrevista.

Seguí haciendo gestiones. Horace Bottomley se negó a ayudarnos. En todo esto andaba cuando John Andrews desapareció de súbito. Recibimos un telegrama de Cherburgo, en que nos decía que, aburrido de tantos trámites, regresaba a los Estados Unidos.

¿Qué ha sido de él después? Yo no lo sé, terminó Mr. Reuben Bigland. Pero donde quiera que esté, yo estoy seguro de que el mundo ha perdido con él la más grande invención de este siglo.

Juan CUEVA.

Su sombra era la bola que, lanzada con despiadado puntapié, se pierde en la valla de un arrabal oscuro.

¡Ay! ¡Ay de mí!... ¡Puuuum! ¡Goal!

Arrimados fraternalmente en la arista de una esquina.

—Épérate que entre. Épérate que entre—y el respectivo movimiento de cabezas para observar.

Como cañas de maíz empujadas por una bocanada de viento. A ratos atravesándose en X.

—Jorge, pórtate muy serio y valiente: de otro modo lo hechas a perder todo.

Había comenzado la batalla. Las frases anteriormente lanzadas debieron estallar como bombas terroríficas. A Dn. Pacho le habían bombardeado la cabeza.

—Si, ya lo sé. Planeemos bien la ofensiva. Lo llamamos y le preguntamos si nos quiere hacer una obra... Luego...

Cuchichean. Cuchichean. Prosiguen:

—Traemos un balde que nos sude y... no lo volvemos a sacar más.

—¡Yá!
 Se dibuja la aprobación. Se encorvan las narices y se dejan ver cuatro hileras de dientes.

Caminan. Caminan resueltos. Las hojas de la puerta están abiertas, pero no invitan a entrar.

—¡Caramba! No tiene luz. Estoy seguro que no nos recibe...

—Déjame a mí.
 Asomarse los dos a la boca oscura del cuarto: tan, tan, tan... cor: la nerviosidad en los audillos.

De adentro una voz sonora:— ¿Quién es?

—¡Yó!
 —¿Qué quiere? — resuelta y muy resuelta.

—Buenas noches, señor don Francisco.

—Buenas noches. ¿Qué quiere? —Necesitaba hablar un momentito con Ud.—con todo el tono del pacifismo.

Movimientos y ajetreos inesperados. A Dn. Pacho como una chispa le han saltado las imágenes mnemónicas: recuerda, recuerda que a esos los quiso matar como a sapos.

—¡Yo! ¡No hablo con nadie!
 —Un momentito no más, señor don Francisco.—pausadas, lentas.

—¿No digo que no hablo con nadie?? ¡Sinvergüenzas!

—Pero ¿por qué no, don Francisco?

—Porque no me da la gana. Un descanso como aquel vacío. Luego:

—Entren, para ver si no los mato! ¡Pícaros! ¡Bandidos!

—Sal acá afuera!
 Cierra furioso Pacho las puertas. Apenas deja paso un largo rectángulo negro. Por ahí emerge su respetable persona:

—Acérquense imbéciles, estúpidos—y enarbola un cuchillo lenocelado, un enorme cuchillo comido por el moho. ¡Estúpidos! ¡Imbéciles! Entre risotadas y exaltación:

—Sal acá, Paaacho! Si eres hombre, ven acááá!

Los vecinos se alborotan. El arte plástico adquiere su mayor expresión.

Las cabezas alarmadas muestran caras de toda figura geométrica.

Un polizonte pita: ¡Juuiii! ¡Juuiiiiiiii!

Sorpresa. Sorpresa. Los ojos se entornan paralizados.

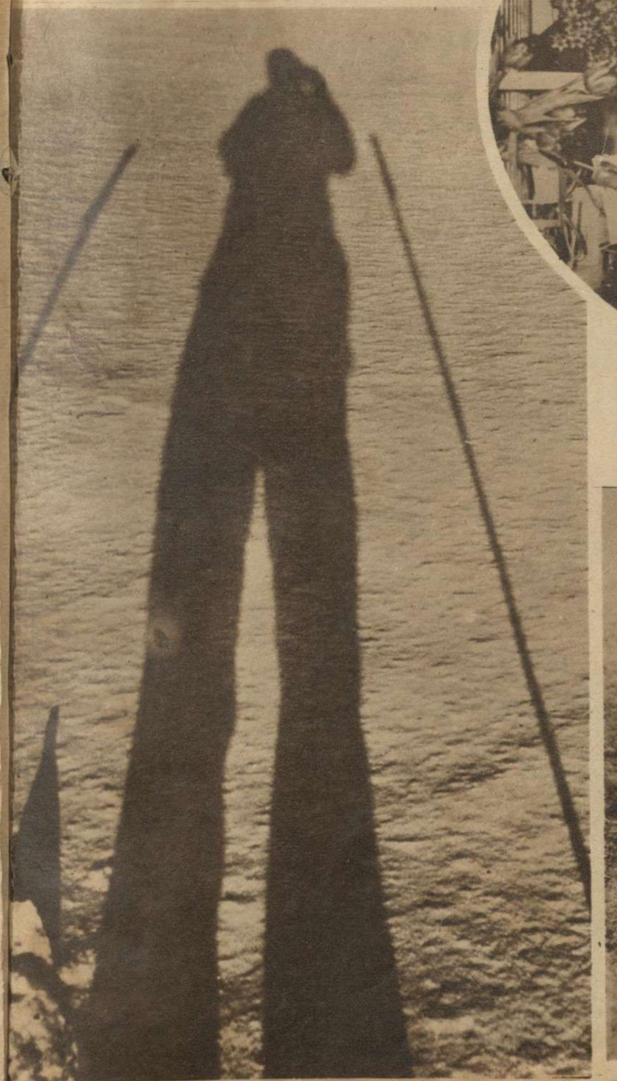
—Caramba, hombre, están pidiendo los "pacos"! ¡Vámonos!

Las piernas se ponen en acción. Las piernas de Manuco y las piernas de Jorge le miden, con sobresalto, la longitud a la calle. Corren. Corren y corren.

Y allá Pacho, con el puñal en lo alto, le desgarrá inmisericorde las tripas a la noche.



discutida artista Anna Sten parece imponerse al fin a la película "We Live Again." (United Artists.)



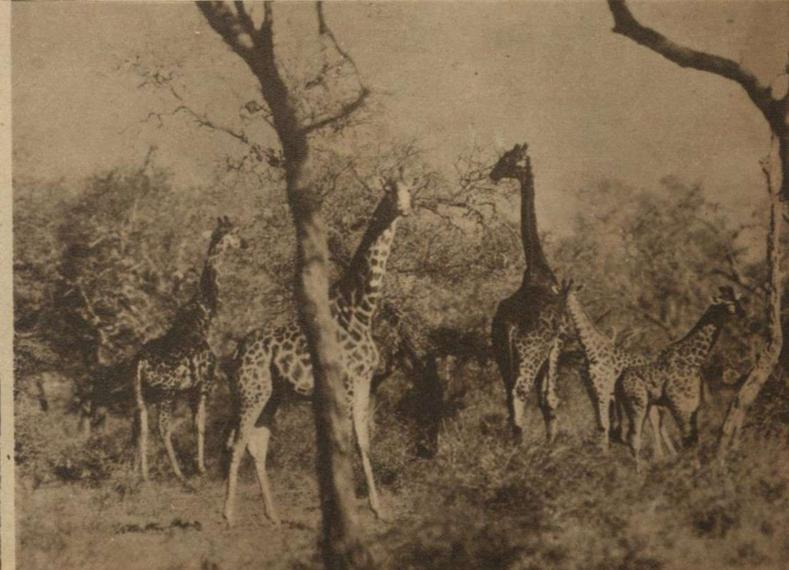
trioso efecto fotográfico obtenido sobre la nieve, en Davos, Suiza, al retratar un fotógrafo su propia sombra.



Walter, caballo que pertenece al Duque de Portland, en Inglaterra, tiene la manía de besar a cuantos se le acercan.



George Carpentier, antiguo ídolo pugilístico de Francia, acaba de abrir un restaurante cerca del Arco de Triunfo, en París. Hé aquí al ex-boxeador rodeado de sus ayudantes el día de la apertura de su establecimiento.



Esta notable fotografía de una banda de girafas en libertad requirió dos meses de paciente espera de parte del fotógrafo, pues estos animales son ariscos y huyen al menor indicio que revele la presencia del hombre.

